

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuartel principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizzano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

Los nuevos suscritores por tres meses desde 1.º de Junio, recibirán gratis los pliegos que hasta entonces se hayan impreso del *Examen crítico de los gobiernos representativos*, obra notabilísima del Sr. Taparelli, que con tanta aceptación estamos publicando en nuestro periódico.

PARTE EXTRANJERA.

Las noticias del extranjero que hoy tenemos a la vista son muy poco tranquilizadoras. Sigue habiéndose todavía con gran insistencia de las negociaciones entre Francia, Inglaterra y Rusia para la reunión de un Congreso en que se resuelvan todas las cuestiones internacionales, hoy pendientes; pero no todas las noticias que se refieren a este asunto están conformes, ni en cuanto a la participación que cabe a cada una de dichas Potencias, ni a la solución probable que se daría a las cuestiones. Por otra parte las condiciones de que, según aseguran noticias de París, se hace preceder la reunión del Congreso, son de tal naturaleza, que bien se puede decir que si es positiva la proposición relativa al Congreso, los proponentes desean cualquier cosa menos el arreglo pacífico por ese medio. Espérase, pues, nada menos que la aceptación por parte de las Potencias de Alemania y el Gabinete de Florencia de las siguientes condiciones: 1.º el desarme general; 2.º revisión de todos los asuntos que hoy amenazan la paz del Continente, y sujeción a los fallos del Congreso sobre los Ducados de Elba, los cambios territoriales en Italia y la reforma federal germánica. Con semejantes antecedentes fácilmente se explica que se continúe creyendo inminente la guerra; y a la verdad si no hay otro medio de evitarla que la reunión del Congreso, bien se puede temer que la guerra estalla.

No hay inconveniente en creer que las Potencias europeas acogerían con satisfacción un medio capaz de conjurar el peligro de un rompimiento, cuyas consecuencias pueden alcanzar aun a las más apartadas; pero sobre el deseo natural de la paz está la ambición de los políticos. El Congreso sería realizable si Francia pudiera obtener en él la ribera izquierda del Rin, y quizá algo más, Víctor Manuel el Véneto, Prusia los Ducados y la preponderancia en Alemania, Rusia la conservación de Polonia y el permiso para ir a Constantinopla y Austria y los Estados alemanes la conservación de su actual territorio; más no siendo posible lograr todo esto a un mismo tiempo la idea del Congreso no tiene probabilidad alguna de ejecución. En este sentido se expresan los periódicos austriacos más allegados al Gobierno.

Con las noticias pacíficas que nadie cree forma contraste la que da una carta de Tolón. Recientemente han sido llamados por el prefecto marítimo de aquel departamento todos los jefes de servicio, y se han tomado las medidas necesarias para que los buques de guerra anclados en aquel puerto estén dispuestos a hacerse a la mar a la primera señal.

Un cuerpo de 90,000 prusianos está concentrado cerca de la frontera de Sajonia. Prusia pide a Austria satisfacción por haber violado su territorio, una patrulla de austriacos.

—La proclama del general austriaco Benedeck dice: El emperador me ha nombrado comandante general del ejército del Norte que se forma y cuya cuartel general será provisionalmente en Viena desde el 15 de Mayo.

Cuento con el valor y la fidelidad de mis soldados para combatir cualquier enemigo que se atreviera a atacar inconsiderada é injustamente nuestro emperador, nuestra monarquía y nuestra cara patria.

El estilo de la proclama es generalmente belicoso y declamatorio.

La «Gaceta de Viena» desmiente los rumores de la cesión del Véneto.

—Seis artilleros del ejército pontificio han sido muertos a puñaladas.

Se asegura que el almirante inglés Mr. Paget, ofreció la isla de Malta, como residencia, a don Francisco, Rey de Nápoles.

La «Opinión» dice que Austria se niega a toda discusión concerniente a la cesión del Véneto.

—La *Nouvelle Presse libre* de Viena, dice que el tratado entre Prusia é Italia establece que, siendo atacada una de las dos, se considerarían atacadas ambas, y que por otro artículo se comprometen a no firmar la paz separadamente.

—Es inminente la entrada de los turcos en los Principados. Se ha formado un campamento para proteger a Bucharest.

—La *Gaceta de Moscú* dice, que siendo la guerra inevitable, el Gobierno ruso debe velar porque no produzca un acuerdo general de las potencias occidentales, porque en este caso podrían armarse todas contra Rusia.

—El programa del Gobierno francés para el Congreso europeo, cuya celebración se negocia en estos momentos, abraza varias cuestiones. Entre ellas figuran las de resolver definitivamente la cuestión de los Ducados, examinar la reforma federal en todo cuanto atañe al equilibrio europeo, verificar la anexión del Véneto a cambio de una compensación, y garantizar al Papa por parte de Italia los límites actuales de los Estados Pontificios.

—El Gobierno prusiano tiene seguridad de la neutralidad de Hannover, y confía que las negociaciones entabladas darán igual resultado por parte de las ciudades libres de la Confederación.

Se ha pedido por el mismo Gobierno satisfacción al Gabinete de Viena por la violación del territorio prusiano verificada por una patrulla austriaca cerca de Kimgbertel.

—El ministro de Hacienda de Víctor Manuel ha presentado su dimisión en vista de la votación que ha obtenido el proyecto de impuesto sobre las rentas.

Se ha publicado un decreto disponiendo que la flota italiana se provea de todos los útiles y armamentos necesarios, y que se le dé el nombre de armada de operaciones.

—La *Gaceta de Viena* desmiente los rumores de cesión del Véneto.

—Dícese en Roma que se ha ofrecido al Rey de Nápoles la residencia de Malta.

—El decreto disponiendo que la flota italiana tome el título de *Armada en operaciones*, dispone también que esta se divida en tres escuadras con fuerzas iguales.

Se habla en París de un arreglo por medio del cual tendrían solución en un Congreso todos los problemas pendientes. A Prusia se le darían los ducados de Elba, a Italia el Véneto y a Austria la Silesia prusiana. Esto es tan inverosímil como original.

—Dicen ayer de París:

«Escriben de Viena que continúan los preparativos militares y las manifestaciones patrióticas.

Por noticias recibidas hoy de Nueva-York, se sabe que el Gobierno de Chile acaba de expedir un decreto prohibiendo la entrada en los puertos de aquella república a todos los buques de cualquier procedencia que hayan comunicado ó mantengan relaciones con los españoles.

El ministro inglés se había visto obligado a abandonar el palacio de la embajada, y ningún propietario había querido alquilarle su casa.

La escuadra española había marchado á bombardear los puertos de Caldera, Coquimbo y el Callao.

Los despachos de Alemania aseguran que Baviera, Sajonia, Wurtemberg y Baden habían presentado una nueva proposición a la Dieta invitando a Austria y Prusia á desarmar.

El jueves se esperaba la decisión de la Dieta. Hoyanda ha propuesto la salida del Luxemburgo de la Confederación.

—Se ha publicado en Florencia un decreto disponiendo que los cupones de las diversas rentas del Estado que venzan en Julio próximo, sean admitidos por todo su valor nominal en todos los pagos del Tesoro.

—Ayer no se había publicado en Berlín el decreto firmado el 18, confiando al Príncipe heredero la regencia del reino.

Ayer se decía que el decreto no se publicaría hasta que estallase la guerra y el Rey abandonase la capital.

—En la Bolsa de París se cotizaron el sábado los fondos a los precios siguientes:

Fondos españoles: el 5 por 100 exterior á 55 1/2 y la diferida á 50.

Fondos franceses: el 5 por 100 á 63-45, y el 4 1/2 á 95.

—Los consolidados ingleses quedaron en Londres el mismo día de 85 7/8 á 86.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 21 DE MAYO DE 1866.

EL BOMBARDEO DE VALPARAISO.

Acabamos de recibir la siguiente carta de Valparaíso, que es el mejor comentario que pudiéramos hacer de los partes que hoy publica la *Gaceta*.

Dice así:

VALPARAISO 2 de Abril de 1866.

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL: Hasta donde puede llegar la mala fe y la osadía más escandalosa de la prociadad y de la astucia, hasta ahí ha llegado y ahí se mantienen lagente oficial y la prensa de Chile.—¡Cuál no será su soberbia, su obcecación increíble, su ceguera, cuando no

les sirve de correctivo ni el decisivo y práctico desengaño que acaban de recibir por parte de los ministros, cónsules y almirantes de las escuadras inglesa y norte-americana, surtas en Chile!

Su Gobierno revolviéndose en su ciega vanidad (después de haber excitado á las masas por medio de una prensa cínica y falaz, sólo empleada en mentir para el exterior), al no poder contener ya los deseos de saqueo y pillaje de esa hambrienta plebe, se decidió como recurso extremo á parapetarse tras de los neutrales á quienes adulaba y procuraba excitar, haciendo el papel de víctima. ¡Ridícula posición la de empeñarse en permanecer empinada tras el parapeto de neutrales, y tras ese blindaje de invención chilena, contestando á todo con cómica altivez: «No, no y no; ¿qué me importa á mí, si no soy yo quien sufro, sino los neutrales? Cuando llegue el caso, ya procurarán estos valerse de sus cañones contra la escuadra española.»—¡Esto ha sido dar bulidos de dignidad á costa de otros!

Desgraciadamente para el Gobierno de Chile, llegó el caso y se encontró con el desengaño de que los agentes de Europa y los Estados-Unidos no son tan fáciles de engañar como los del pobre Perú y Ecuador, á los que, según espresion del señor Santamaría, «ha metido Chile en su provecho el anzuelo hasta el estómago.»

Pero conviene, para que no consiga Chile estraviar la opinión con su infame propaganda en la prensa de este país ó la inglesa, recordar algunos antecedentes que esclarecen la necesidad y justicia del extremo á que ha habido que llegar, y en el que el joven y bizarro jefe de nuestra escuadra ha dado tantas pruebas así de generosidad y moderación, como de entereza y particular tacto.

Son de todos conocidos los torcidos manejos de Chile contra España, cuando permitía que el populacho insultase nuestra bandera en Santiago, cuando toleraba los inmundos artículos de su prensa contra nuestra y España, cuando sin ser beligerante declaraba contrabando de guerra el carbón, con solo el fin de hostilizarlos.

Hayá habido ó no precipitación en la forma penitencia de pedir explicación de tantos insultos, el hecho es que en la conciencia de todos está el fondo de justicia que nos asiste en esta guerra. Pero háse aumentado nuestro derecho por la actitud diariamente más agresiva del Gobierno de Chile.

El Gobierno de Santiago lanza por esos mundos á sus agentes, esos Vicuñas y Maltas, esos Hurtados y Santamarías, envolviendo en sus redes á los incautos.

Así compromete al Perú, así al Ecuador, mientras más cuerdos é inteligentes, rechazan sus mentidas palabras las repúblicas hermanas de Centro-América y de Plata, de Colombia y Estados-Unidos, llegando el Gabinete de Bogotá á humillarla con una lección de dignidad, al manifestar á Chile que «quien tiene la conciencia de su fuerza, ni teme como Chile, ni necesita mendigar el auxilio de las hermanas, para medrar á costa de estas.»

Hechas las alianzas, y realizado el acto pirático de la *Covadonga* (1) de que se avergonzaría todo Gobierno que se respeta, empieza aquí la segunda etapa de las intrigas chilenas.

La escuadra aliada se reune en Chile y anuncia que va á atacar con sus ocho buques de guerra las cinco fragatas españolas. Esperan estas, y nada.—Van, por dos veces, dos de ellas á buscar al enemigo, en medio de bajos y arrecifes, y este huye y se esconde.

A pesar de esto, nuestros buques destruyen tres de los suyos en Abtao y en Puerto-Oscuro: tienen los chilenos, según sus propios partes, en ambos encuentros, más de 100 muertos y heridos.... Y sin embargo haciendo lo blanco negro osan enviar á la prensa de Lima y de Londres, únicas que aguantan tanta hispanofobia, partes escandalosamente falsos, y llega su mentira al punto de hacer que el pobre dictador del Perú decretase una medalla de honor á favor de los marinos que hubo en Abtao, haciendo á los vencidos vencedores.

Pero aquí llegó la hora del desengaño. Al verse el Almirante español en presencia de un enemigo que esconde su marina y que se escuda con los neutrales, anuncia el bombardeo de la plaza antes fortificada y hoy intencionalmente desartillada de Valparaíso.

Se rean públicamente los chilenos, anunciando que no habían de ceder en nada á España, puesto que á mansalva podían burlarse de ella, y ser testigos en su puerto de un combate entre la escuadra española por una parte, y por otra las escuadras combinadas de los Estados-Unidos é Inglaterra, como defensoras estas últimas de los intereses de sus nacionales en Chile. Y había llegado su cobarde jactancia al punto elegirse puntos altos y distantes para gozar desde lejos de semejante espectáculo, de que sin riesgo se proponían aprovechar.

Mas avisados sin embargo los almirantes de las ciudades escuadras, lord Denmad y el valiente Comodoro americano Rodgers (á cuyo testimonio apelamos), comprendieron la red inica que les quería tender el Gobierno de Chile. Y cual leales militares y caballeros fueron á declarar al almirante español, que considerando justas las exigencias desinteresadas de España, é indigna la calculada obstinación del Gobierno de Chile, abandonaban desde luego á este y sus puertos, dejándolo espedito á la escuadra española, para que

(1) Las dos primeras descargas las hicieron con bandera inglesa. Han procurado, sin conseguirlo, que los prisioneros declaren lo contrario.

castigará como ellos en igual caso lo harían, del único modo posible los excesos del orgullo y de la cobarde chilena contra naciones respetables.

Tenemos noticias de que, así los citados almirantes, como los representantes de Francia, Inglaterra, Estados-Unidos y Bélgica en Chile, admirando el exceso de paciencia, de moderación, de tacto y de generosidad con que el almirante español, después de siete meses de insultos y mala fe por parte de Chile, admitía aun hasta última hora condiciones honrosas y moderadísimas de arreglo á que en su ciega locura se resistía intencionalmente el Gobierno de Santiago, le expresaron la completa aprobación con que veían su conducta, por más que deploraran las consecuencias de una necesaria medida de guerra, de que sus nacionales iban á ser las principales víctimas en sus intereses.

Habiase patentizado, sin embargo, para ellos, como para todo hombre de buena fe, que ese era el principal ariete con que había creído poder contar Chile.

Sabiendo los mestizos de Valparaíso que los fuegos de la escuadra española iban á limitarse á los edificios del Gobierno, tenían preparado el incendio de las casas y almacenes de los muchos europeos allí establecidos, con el doble objeto de aprovecharse de la confusión del fuego y hacer recaer los horrores de su destructora actividad sobre la escuadra española. Advertido el Gobierno de Santiago de este plan de indole esencialmente chilena, envió la víspera del bombardeo con precipitación un refuerzo de tropas al puerto para contener la anarquía, después de haberla invitado. Pero sólo Dios dice á las olas: «De aquí no pasaréis.»—Así que, á pesar de las tardías precauciones del Gobierno, el desorden del populacho ha sido más perjudicial á Valparaíso que nuestro bombardeo. Hay más: impulsado de un natural sentimiento de filantropía, el comandante general español había ofrecido al comandante del puerto para que, disponiendo que se pusieran banderas de señal en los hospitales y casas de caridad, fuera así posible alejar de ellas los fuegos de la artillería.—¡Sordas las autoridades chilenas á todo lo que es noble, correspondieron á tan cristiana invitación con una cobarde y jactanciosa contestación, pretendiendo que Valparaíso no encerraba combatientes, y que por lo tanto era una víctima que gratuitamente iba á inmolarse España! Llegó en su insidiosa malicia hasta proponer al almirante español, con objeto de ganar tiempo, un duelo ridiculo entre los buques chileno-peruanos y algunos solamente de los españoles, alejándose los demás, como si pudieran reducirse cuestiones de esta magnitud á mezquinas calaveradas de amor propio! ¡por qué cuando solas dos fragatas nuestras fueron á buscarlos por dos veces á Chile no salió la escuadra aliada y aceptó el combate, en vez de mantenerse oculta y varada al fondo de un estero?

Sea de esto lo que quiera, ha sido preciso por fin imprimir el sello de nuestra indignación á este Gobierno ciego y criminal, que escudado con sus aliados no ha temido sacrificar á su vanidad una población suya.

España, sin embargo, aun en este acto se ha mostrado generosa en lo que cabía. Roto el fuego contra Valparaíso á las nueve de la mañana del día 31, lo prosiguió tres horas escasas y se limitó á ofender los edificios del gobierno, esto es, los almacenes fiscales, la Bolsa, la intendencia y la casa del ferro-carril. Ni la *Numancia* ni la *Berenguela* tomaron parte en este sencillo bombardeo, al que dedicaron exclusivamente sus costosos y bien dirigidos fuegos la *Blanca* con la *Villa* y la *Resolución*.

¡Gran lección ha llevado el obstinado gobierno de Chile; ojalá le sea provechosa y se cure de su vanidad al ver que lo mismo Inglaterra y Francia que los Estados-Unidos, han reprobado su indigna conducta, abandonándolo, á pesar de las ilusiones en que se mecían los chilenos á que recibiría, como ha recibido, su merecido castigo.

Y como no hay mal que por bien no venga, creemos que todas las potencias de Europa han ganado con este saludable ejemplo: cuya dolorosa y enérgica iniciativa ha tocado á nuestra patria. Pues se han desengañado ya estos desatentados gobiernos del Pacífico, viendo prácticamente que no pueden contar en sus estravios con el apoyo de ninguna nación respetable, por mas que algunos europeos y norte-americanos degradados, critiquen sin título y solo por estar arraigados en este litoral, á sus representantes y almirantes por las simpatías con que han aprobado la conducta de España en esta ocasión.

En resumen:

1.º De las contestaciones dadas á Chile por las repúblicas hermanas de la Plata, Uruguay, Nueva Granada y Centro América, resulta evidente que su guerra con España nunca ha sido causa americana, sino únicamente una justa demanda de agravio contra un Estado cobarde y jactancioso.

2.º De las declaraciones hechas á Chile por los representantes de los Estados-Unidos, Inglaterra y Francia, y al consiguiente aislamiento en que la han dejado las fuerzas navales de estas naciones, con que contaba, resulta manifiesta la alevosa cobarde con que, según expresión de un almirante americano, pretendía blindarse tras de Potencias respetables, para impunemente ofender é insultar.

3.º Del modo como Chile ha ido mendigando farisáicamente alianzas y cediendo de sus históricas pretensiones con Bolivia y el Perú, con tal de

obtener el apoyo de estas, aparece hoy clara la gran inferioridad en fuerza y valor en que está esa república del Pacífico respecto de sus hermanas del mismo litoral. Su prestada importancia sólo estribaba en ser una colonia europea: al desaparecer este elemento de actividad é inteligencia quedó sumida en el salvajismo.

4.º Chile, que no ha podido realizar un empréstito en Europa, se regocija del estado, que cree alarmante, de nuestra hacienda. Si esto fuera cierto, probaría la pujanza de España, quien á pesar de esa supuesta penuria, halla siempre cien veces más recursos que su enemigo, para confundir á este.

5.º Se ha descubierto el velo que usaba Chile para cubrir su desnudez: y resulta hoy prácticamente, en presencia del susto con que andaba mendigando alianzas y socorros por una parte, y figurándose por otra con el apoyo de ingleses y americanos, resulta, repito; que de todas las repúblicas del Pacífico, es la más vana, si, pero la más débil en valor y en recursos.

6.º No olvidemos sobre todo el saludable principio que este doloroso pero necesario bombardeo deja sentado por fuertes que puedan ser las desautorizadas y pasajeras groserías de los comerciantes de la *City*. Esto es, que por muy respetables que sean los intereses de estos, hay consideraciones de un orden superior, las de la honra y de la justicia, que no pueden en nunca ceder el paso á aquellos, según lo han comprendido los Gobiernos todos que nos han dejado libertad de acción.

Por lo demás, no puede V. figurarse el respeto que inspira ya el nombre de Mendez Nuñez en estas regiones. Sus respuestas á los comandantes de las escuadras neutrales, son muy celebradas.

Vamos á partir de aquí para Coquimbo y el Callao. Este último puerto está muy fortificado con cañones Armstrong que pueden echar á pique un buque, aunque sea blindado. Pero no importa; la gente está muy animada y los muchachos desean el combate. Yo creo que los peruanos, á pesar de todos sus preparativos, nos reciben con bandera de paz.

Ya no es un misterio que esperamos refuerzos de dos monitores ó buques blindados, los cuales se detendrán en el estrecho á impedir el paso del *Huascar* y la *Independencia*. Despues iremos á las Chinchas para indemnizarnos de los gastos de guerra. Se preparan grandes acontecimientos.

Damos cabida en lugar preferente de nuestro periódico, retirando para ello otros originales, al extracto de las sesiones dedicadas por las Cámaras de los Comunes y de los Lores de Inglaterra al bombardeo de Valparaíso.

Siendo este un asunto que tan de cerca toca á nuestra honra hemos creído que nada puede hoy interesar tanto al público como esa discusión en la que si bien se critica duramente al Gobierno español sin causa ni autoridad para ello, se hace completa justicia al valor y á la humanidad de nuestros bravos marinos.

Hé aquí el extracto á que nos referimos:

CÁMARA DE LOS COMUNES.

Sesion del 15 de Mayo, por la tarde.

Mr. PALK pidió al subsecretario del ministerio de Negocios extranjeros contestara á la interpelección que el día anterior había anunciado sobre el bombardeo de Valparaíso, población sin defensa de ninguna especie, á causa de haber sido desarmada por insinuación del ministro y del almirante inglés. Preguntó si era cierto que el almirante norte-americano propuso al de Inglaterra tomar medidas para impedir la pérdida de tantas propiedades, y que este no aceptó la insinuación; si obró en ello con arreglo á las instrucciones que había recibido; y por último, si era verdad el bombardeo, y si está justificado un jefe semejante al retirarse y dejar otros efectuar un acto de aquella naturaleza.

El almirante Walcott hizo la historia de las exigencias de España á Chile, juzgando por ella que era difícil un arreglo. Negó que el almirante Deumhubiese ofrecido lo que se ha dicho, á los comerciantes ingleses; y añadió que, teniendo aquel sólo cinco buques todos de madera, los españoles podrían haberlos volado en el caso de intentar oponerse por la fuerza al bombardeo; además de que, no atendiendo á las instrucciones de estricta neutralidad que aquel jefe había recibido, podría haber envuelto á su patria en una guerra con España. Defendió, pues, la conducta del almirante inglés.

Mr. LINDELL habló contra el bombardeo, y quería que se juzgara con datos, dijo: primero, que sería injustificable la conducta del almirante en ceder á las insinuaciones del comodoro de los Estados-Unidos, pues Inglaterra debía observar la neutralidad; segundo que se quitaron las fortificaciones de Valparaíso por indicación del ministro inglés; y tercero, que si era cierto que el Gobierno de Chile había pedido la destitución de aquel representante, y en qué se fundaba para ello.

El coronel Edwano dijo que había recibido muchos documentos sobre el particular, y que de ellos resulta que los comerciantes ingleses residentes en Valparaíso habían expuesto á su ministro y almirante los daños que iban á sufrir; se queja de que estos señores habían faltado á la promesa que hicieron de impedir el bombardeo si se desmantelaban los fuertes, y Chile no hostilizaba con torpedos la escuadra española; que la ciudad había sido abandonada á merced de esta,

y que en ello se había seguido igual conducta que en Dinamarca, confiándola hasta los últimos instantes. Anadió que con esta política estarían ya destruidas ciudades y riquezas considerables en Sud-América.

Sir J. HAY manifestó que deseaba saber la contestación del secretario del almirantazgo a mister Palk, y que el almirante, cuyas cualidades conocía, se habría atendido sin duda a las instrucciones que se le dieron.

El almirante Seymour dijo que el primer deber del almirante de una escuadra es obedecer las órdenes de su gobierno, y que sin duda estas eran en el caso de que se trata, observar la mas estricta neutralidad. Sobre la promesa que se supone hizo el almirante Denman de impedir por la fuerza el bombardeo, solo hay el dicho del comercio inglés de Valparaíso, bajo la presión de la pérdida de diez y ocho millones de pesos. Que esperaba para opinar, a que llegasen las noticias del citado almirante.

Mr. GRAVES quería que la discusión hubiera sido aplazada hasta oír al sub-secretario del ministerio de Negocios extranjeros, pues de otro modo se puede incurrir en errores, y opinó que el almirante no había hecho nada contra su honor como marino. Supuso que fueron retirados de Valparaíso los cañones a petición del jefe de la escuadra española. Preguntó si era verdad que el almirante y el ministro de Inglaterra ofrecieron impedir el bombardeo, y que el comodoro americano prometió lo mismo. Dijo que había en Chile grandes simpatías hacia Inglaterra y poderoso influjo de esta en aquel país, puesto que se habían invertido allí capitales ingleses considerables; y añadió que ahora sufrirán los intereses británicos—mas de lo que se puede imaginar: habiendo empezado ya, al parecer, el odio a Inglaterra, pues no se había admitido la tripulación inglesa para apagar los fuegos después del bombardeo. Concluyó manifestando que «los comerciantes ingleses establecidos en Chile tenían en nada la pérdida de sus bienes—pues para ellos lo principal era sostener el honor y la independencia de la república».

Mr. LAYARD, sub-secretario del ministerio de Negocios extranjeros, dijo: que la mejor contestación que podía dar a los asertos de los señores del lado opuesto de la Cámara, era demostrar los hechos tales como habían ocurrido en Valparaíso.

En cierta época del año próximo pasado, y de resultados de los acontecimientos que ocurrieron en Chile con motivo de la diferencia entre España y el Perú, el jefe de la escuadra española se presentó de repente en Valparaíso, e hizo bajo la forma de ultimatum, ciertas exigencias, dando a entender a aquel Gobierno, que si no accedía a ellas, se declararía la guerra entre España y Chile. Tan pronto como el Gobierno de S. M. supo que el de Madrid tenía noticia de estos sucesos y de la declaración de guerra entre ambos países, manifestó gran deseo de hacer algo en favor de la paz. Los despatches que daban a conocer el principio de la guerra llegaron a Londres el 16 de Noviembre. El Gobierno se puso en comunicación con el de Francia sobre este asunto, para ver si se hallaba dispuesto a ponerse de acuerdo con el indicado objeto de la paz.

El día siguiente al en que se recibieron los despatches de Chile, se transmitieron órdenes al ministro de S. M. para que protegiese la propiedad británica en cuanto estuviese a sus alcances, inculcándole la necesidad de mantener la neutralidad más estricta; y se le trazaban reglas para su mediación, a fin de que cesaran las hostilidades, si es que aquella podía verificarse. El Gobierno francés acogió la indicación cordialmente, y desde entonces el y el de S. M. se pusieron de acuerdo en un todo. El 13 se dijo al ministro inglés en Madrid que ambos Gobiernos estaban dispuestos a prestar sus buenos oficios si se los pedían y aceptaban. El de España admitió al punto de un modo leal la oferta para alcanzar la paz por una mediación.

En su consecuencia, los de Francia e Inglaterra formularon las siguientes bases: Que Chile declararía no había tenido intención de ofender a España; que el tratado vigente entre España y Chile al romperse las hostilidades, quedaba en su fuerza y vigor; que España se daba por satisfecha y declaraba que no tenía propósito de hacer conquistas en Sud-América, y que las relaciones diplomáticas entre los dos países se renovasen, en honor de lo cual se cambiarían saludos, dando Chile el primer tiro.

Estas proposiciones fueron enviadas a nuestro representante Mr. Thompson y al ministro francés, para que las comunicasen al Gobierno chileno.

Mientras se practicaban estas negociaciones, el Gobierno de S. M. recibió noticias de Mr. Thompson de que se temía fuera bombardeado Valparaíso, añadiendo que había hecho observaciones energicas sobre el asunto al almirante español, quien se abstuvo de darle ninguna seguridad sobre el particular, rehusando decir si iba o no con efecto a bombardear la ciudad.

Por lo que pudiera suceder, se hizo comprender a los comerciantes ingleses en Valparaíso el riesgo que corrían, y en su virtud se dirijieron al Gobierno chileno para hablarle de ello, pidiéndole les facilitara los medios de poner a salvo su propiedad.

Aquellos gobernantes rehusaron acceder a la demanda; pero en virtud de las gestiones de mister Thompson, cedieron, imponiendo, sin embargo, la condición de que los comerciantes pagasen los derechos de almacenaje del local donde habían estado los efectos, los de los nuevos almacenes a que habrían de trasportarse, y los sueldos de los empleados de la aduana; obligándose también a pagar los de los empleados de los nuevos almacenes.

Los comerciantes rechazaron estas condiciones, por creerlas demasiado onerosas, y declararon que harían responsable al Gobierno chileno de todos los perjuicios que les resultaran de un bombardeo.

Mr. Thompson creyó que los comerciantes estaban en un error, y remitió al Gobierno de S. M. la correspondencia que había mediado entre él, el Gobierno chileno y aquellos. Las autoridades competentes de Inglaterra a quienes se consultó, declararon que no tenían razón los comerciantes ingleses; pues las condiciones impuestas por el Gobierno de Chile eran justas y dignas de ser aceptadas,

y que los que rehusaran aceptarlas, debían sufrir las consecuencias de ello.

Las negociaciones se trasladaron a Chile. Mister Thompson recibió instrucciones, fecha 18 de Diciembre, para ofrecer a aquella República la mediación de Inglaterra y Francia. Ambos ministros en Chile, tenían instrucciones para que, en el caso de presentarse objeciones a las bases aceptadas por el Gobierno español, pudieran modificarlas de acuerdo con el de Chile y el almirante de España.

Recibió Mr. Thompson las instrucciones a fines de Enero; pero desgraciadamente antes de esta fecha, el Gobierno de Chile había hecho alianza con el Perú y luego con Bolivia y Ecuador, siendo atacada la Covadonga, todo lo cual aumentó las dificultades del éxito de la mediación. Sin embargo, ambos ministros no perdieron la esperanza de llegar a una solución satisfactoria. El Gobierno chileno aceptó la oferta de mediación dando las gracias, pero diciendo que no podía entrar en arreglos con España, hasta consultar a las demás repúblicas sus aliadas, originando así una gran demora; y el Gobierno español, apoyado en esto, dió por concluida la aceptación de los buenos oficios ofrecidos por el Gobierno de S. M. y el de Francia; pero ambos rehusaron esta excusa, apoyados en que una vez aceptada había que sostenerla.

Poco después, el Gobierno inglés tuvo motivos para creer que se habían dado instrucciones al almirante español para bombardear a Valparaíso; pero como había pasado tanto tiempo desde la primera amenaza, podía creerse que una Potencia como España no bombardearía una ciudad, especialmente encerrando tantas propiedades de neutrales.

Sin embargo, como todo hacia sospechar que la noticia fuese verdadera, no se tardó en preguntarlo al Gobierno de Madrid, rogándole diese una contestación definitiva. El Gobierno español la eludió en los términos que se le pedía, y el de S. M. británica se figuró que no había aquel dado tales instrucciones. Fué, pues, grande la sorpresa cuando se supo el bombardeo de Valparaíso.

En cuanto a los comerciantes ingleses, deseo que la Cámara se persuada de cuál es su posición: pudiendo agregar que todo cuanto contiene la representación que ha presentado el honorable miembro, carece de exactitud.

El coronel EDWARDS: ¿Quiere decir el honorable miembro que el documento no es auténtico? (Grandes risas).

Mr. LAYARD: Lo que digo es que lo consignado en los acuerdos de los comerciantes ingleses está desvirtuado completamente de verdad.

Ellos suponen en uno de dichos acuerdos que el almirante Denman les había ofrecido que se oponería al bombardeo, y esto es falso, pues tenía órdenes de observar la mas estricta neutralidad. Pero sucedió un hecho que acaso explica la suposición.

El Gobierno chileno tuvo el proyecto de usar contra la escuadra española torpedos dirigidos por un oficial de los Estados-Unidos. Enterados mister Thompson y el ministro francés, expusieron aquellos gobernantes que el obrar de semejante modo seria poco discreto y sin éxito, pues autorizaría al almirante español para el bombardeo. Cuando este se enteró por Mr. Denman del proyecto de usar los torpedos, dijo que a esto seguiría el bombardeo de Valparaíso. Entonces los comerciantes ingleses pidieron al almirante español por medio de Mr. Denman y del comodoro americano les avisara oportunamente si se decidía a bombardear a Valparaíso. El Sr. Mendez Nunez dijo que lo bombardearía sin dar aviso siquiera, si se usaba de torpedos. Entonces el almirante Denman lo comunicó a los comerciantes. Pero les dijo que se oponía al bombardeo en el caso de tener lugar sin motivarlo los torpedos, si no se le avisaba; mas de esto a lo que ha pasado hay una gran distancia: no se podía impedir en todo caso el bombardeo. El presidente de Chile vió que se colocaba en mala posición con el uso de los torpedos, y desistió de emplearlos. De estos precedentes partió la base de la acusación de los comerciantes.

Volviendo a las negociaciones, llegado el 25 de Marzo el almirante español dijo que si no se aceptaban las condiciones que había propuesto, bombardearía algunos días después a Valparaíso.

Sorprendidos del giro que los asuntos habían tomado, los ministros ingles, frances y norteamericanos fueron a ver al presidente, y le encontraron con sus ministros algun tanto resignado a los rigores que se le habían anunciado. El deseaba, sin embargo, valerse de la mediación de Inglaterra y Francia, pero no quería faltar a la fidelidad debida a las otras repúblicas. El almirante español creyó que el querer esperar las respuestas de las otras repúblicas era solo un pretexto, y había algunos motivos para suponerlo así. Dos meses habían pasado desde la oferta de los buenos oficios de los Gobiernos ingles y frances y de la primera amenaza del Sr. Mendez Nunez: así es que había suficiente tiempo para recibir contestación de todas las repúblicas aliadas. Mas aún: era bien sabido que el Perú estaba esperando la llegada de ciertos buques de guerra, y que con la ayuda de estos y otros auxilios que debía recibir Chile, podrían luchar ya con la flota española. El ministro americano tuvo una entrevista con el almirante español para disuadirle de atacar a Valparaíso; todos sus esfuerzos fueron en vano, y el comandante español declaró que, al menos que sus condiciones fueran aceptadas dentro de pocas horas, el 27 daría aviso de que bombardeaba la población, concediendo cuatro días de término para que se retirasen los habitantes con sus bienes. Después de esto, los representantes ingles y frances fueron a ver al jefe español para hacerle observaciones contra el ataque de Valparaíso. Se le recomendó que no lo llevara a cabo, y él repuso que ya había dado su manifiesto y no era digno el retirarlo, a no aceptarse sus condiciones. El manifiesto se expidió el 21, y el 31 tuvo lugar el bombardeo. Los comerciantes fueron a ver de nuevo al almirante Denman, para que impidiera el bombardeo, pero él contestó, que aunque lo deploraba, como era neutral, no podía intervenir, pues había sido un acto de guerra la intervención. (Grandes aplausos).

Dijo que su situación era dolorosa, pero que si algo sucedía, debía pesar la responsabilidad sobre los que tenían la culpa de ello, y rogó a los comerciantes dieran pasos para sacar sus efectos. Treinta horas antes de expedirse el manifiesto, se hizo a los comerciantes una notificación formal para que retiraran aquellos, es decir, que sabían veinte días antes del bombardeo que el Gobierno de S. M. había considerado la oferta del Gobierno chileno para el transporte de la propiedad, sin cargar los derechos de costumbre, y solo con vales de aduana y encontrándola razonable, creía que debían aceptarla y aprovecharse de esta indicación para transportarla: que si no lo hacían así cargarían ellos solos con la responsabilidad de los perjuicios que pudieran experimentar. Sin embargo, los comerciantes rehusaron aceptar la liberal oferta del Gobierno chileno, y es muy de extrañar que ahora se quejen del Gobierno de S. M. y del almirante Denman, queriendo hacerlos responsables de los perjuicios que han sufrido.

Los asertos de los comerciantes no son exactos; lo que se dice de que el comodoro americano ofreció al almirante inglés impedir el bombardeo, no es verdad. Al contrario, el comodoro americano admitió el derecho del almirante español, aunque fué a Santiago para hablar en contra de él. Tampoco hay ninguna verdad en decir que el almirante Denman hubiese alegado no tener fuerzas bastantes para impedir el bombardeo. Nunca lo dijo así, pues, aunque su fuerza hubiese sido diez veces mayor que la de los españoles, no se habría interpuesto, porque esto equivaldría a un acto de guerra contra España.

Ademas, hoy mismo he sabido que cuando el comodoro americano fué a bordo de la fragata *Capitana* para hacer observaciones al almirante español, le dijo, sin duda en tono de broma:—«Suponiendo que yo interpusiese mi buque entre usted y la ciudad, ¿qué sucedería?». El almirante contestó:—«Vd. es marino, y yo tambien; Vd. sabe cuál sería su deber en tales circunstancias, y de consiguiente, cómo cumpliría yo con el mio. Si usted se coloca, anadió Mendez Nunez, entre la ciudad y mis buques, mi deber será echarlo a pique». (Grandes aplausos. Murras). Al oír este el comodoro americano tomó la mano al español, se le estrechó ardientemente, haciéndole notar que le entendía muy bien, y que en circunstancias análogas, haría él lo mismo. Fué una contestación adecuada al caso, y no hay duda en que si el comodoro americano se hubiera hallado en igual situación, habría dicho lo propio. Con respecto a las fortificaciones de Valparaíso, creo que hace muchísimo tiempo no han existido; pero que había una batería para saludar los buques, y que tan desearlos estaban las autoridades de quitar todo pretexto al bombardeo, que habían retirado los pocos cañones que quedaban.

Por lo que respecta a la cólera de los chilenos contra el almirante inglés y a su oposición a que desembarcasen los marineros después del bombardeo para apagar los fuegos, citaría las observaciones del almirante Denman, si fuera preciso. Este describe de qué manera desembarcaron y ayudaron a aquel acto. Refiere como cosa muy notable que la conducta de la gente en Valparaíso fué extraordinariamente buena, no habiendo ocurrido ningún caso de robo; y aunque los chilenos ofrecieron a los marineros gran cantidad de brandi, nadie quiso aceptar. (Aplausos). Todos cumplieron con su deber del modo mas ejemplar, tanto, que el almirante creyó conveniente llamar particularmente la atención del almirantazgo sobre este hecho. Esta es la verdad.

Hay que tener presente para juzgar el proceder de los comerciantes ingleses, que estaban bajo la extraordinaria agitación que produce el temor de perder una parte considerable de su propiedad, pero no es digno de ellos sentar asertos que no son exactos.

No hay duda en que el bombardeo de una ciudad, fortificada o no, es un acto reconocido por las leyes de la guerra; pero la dificultad está en determinar hasta qué grado puede ejercerse este derecho. En el caso actual, una ciudad sin defensa, acaso la mejor de toda la costa americana, cuya propiedad pertenece casi exclusivamente a neutrales, ha sido bombardeada, y no puede suponerse que sea un acto conforme con las leyes de la civilización.

El almirante español debía hacer todo lo que le previno su Gobierno, cuyas órdenes recibió; y hubiera deseado no llevar a efecto un hecho que no faltará quien califique con dureza. La culpa es, pues, del Gobierno español; él sabía todo lo que se había hecho por los representantes ingles y frances para el arreglo de la cuestión. Mientras se estaba en estas negociaciones, envió instrucciones al almirante para que bombardeara. En honor a la verdad y haciendo a éste justicia, debo decir que tuvo todo el cuidado posible de no dañar la propiedad en Valparaíso, y que el fuego de los cañones se dirigió sólo contra los edificios públicos, inclusa la estación del ferro-carril. Es cierto que uno de aquellos edificios fué la Aduana, que contenía gran número de propiedades británicas, pero evitó cuidadosamente disparar tiro alguno dirigido a los indicados edificios, lo cual será probado claramente por el almirante Denman. Los habitantes tuvieron bastante tiempo para salir de la ciudad, y sólo dos, una mujer y una criatura, murieron al caer una pared.

En suma: el almirante Nunez cumplió con sus instrucciones de la manera mas humana posible. Sin embargo, es indudable que el bombardeo produjo una impresión dolorosa en el Gobierno de S. M. británica, porque yo creo que ha pasado ya el tiempo de hacer tales cosas.

Un hecho semejante es indigno de una gran nación como España. Debe el Gobierno expresar al mismo tiempo su simpatía a los comerciantes ingleses; pero no puede ocultar que sus pérdidas se las han acarreado ellos mismos.

Respecto a si el Gobierno chileno había pedido la destitución de Mr. Thompson, debo contestar que no ha llegado semejante petición al Gobierno de S. M.

Mr. WHITESIDE dijo que antes de concluir la discusión de este asunto debía manifestar que su honorable amigo había tratado de vindicar a todos menos a los comerciantes ingleses. El creía que estos habían hecho una exposición al Gobierno de su majestad por el dano causado a su propiedad durante el bombardeo de Valparaíso, y que si era así, su honorable amigo presentaría los documentos relativos a este asunto, puesto que los comerciantes eran los que principalmente habían sufrido.

Preguntó que si hallándose una escuadra británica delante de una ciudad en iguales circunstancias, el comandante de una escuadra española le advirtiese que se retirara, porque iba a bombardear, dejaría hacerlo y luego iría a apagar las llamas.

Mr. BAILLIE COCHRANE: La pregunta hecha por el honorable miembro que acaba de hablar podrá contestarse con algunos pasajes de la historia británica. Recuerdo que cuando el Rey de las Dos-Sicilias se propuso bombardear la ciudad rebelde de Messina, cerca de la cual estaban estacionados varios buques de guerra ingleses, entre los cuales se hallaba el muy conocido *Bull-Dog*, se enviaron instrucciones a sus jefes para que los situasen de tal manera, que fuese imposible el bombardeo sin que los tiros dejaran de dar a algun buque de su majestad. Llamo la atención de la Cámara hacia este punto para demostrar lo difícil que es la posición de los oficiales navales cuando nuestra política extranjera se transforma, como se ha hecho. Si las instrucciones dadas en una ocasión cualquiera sirvieran siempre a los oficiales para subordinar a ellas sus actos, se encontrarían en una posición muy falsa. Estaba deleitándome al oír de boca del subsecretario que los atroces procedimientos en Valparaíso serían condenados por toda Europa. Su señoría está muy contento con decir esto, no sólo por el bien de la humanidad, sino porque inaugura una política exterior basada en principios distintos a los observados hasta ahora. Pero ¡oh ilusión! Nada menos que el año último se levantó el honorable caballero para justificar el bombardeo de la ciudad de Kagosima, en el Japon. En verdad que yo podría traer a la memoria muchos debates habidos en la Cámara cuando el bombardeo de otras ciudades indefensas, justificado por el honorable representante que se sienta enfrente.

La ciudad de Canton fué bombardeada, causando enormes pérdidas de vidas, siendo la verdadera causa de ello el haber rehusado admitir a sir John Bowring dentro de las murallas vestidas de uniforme. (Atención.) ¿Qué se hizo en Pekin entonces? Que por un acto de vandalismo fueron destruidos millones de libras esterlinas de propiedad y saqueo del palacio del Emperador. Está pues bien que el honorable caballero se levante para condenar atrocidades como la de Valparaíso; pero debía recordar los precedentes que ellos mismos habían sentado en Europa. Yo confío en que lo pasado será una lección para que los ministros de Relaciones exteriores conduzcan la política de Inglaterra respecto a otros países con la humanidad que ha sido tan noblemente expresada esta noche por el honorable caballero. (Atención, atención.)

Mr. T. BENISON: Decía que la Cámara debía enterarse de todos los documentos, y ver cómo España había podido engañar a Francia e Inglaterra, así como las instrucciones que se habían dado al almirante y al consúl en Valparaíso. El, con otros comerciantes relacionados con Chile, había ido a la secretaría de Relaciones exteriores para llamar la atención sobre este asunto, y sería muy de desear que la Cámara tuviera en su poder todos los documentos que a él se refieren.

Mr. DENMAN creía que este debate era prematuro, y que el honorable caballero que había iniciado el asunto debió esperar a tener documentos en su mano antes de acusar de una conducta vergonzosa a un oficial británico. El orador dijo que había recibido una carta privada, que le merecía plena fé, cuyo contenido estaba conforme con lo dicho por el subsecretario.

Mr. T. G. BENISON habló en defensa del almirante, manifestando que procedía de acuerdo con el comodoro Norte-Americano, y que tuvo que atenerse a una estricta neutralidad; siendo injusto lo que se le había atribuido.

CÁMARA DE LOS LORES.

Sesión del 15 de Mayo por la tarde.

Lord HORTON preguntó qué instrucciones se habían dado al almirante, cuya conducta en no impedir el bombardeo había sido objeto de censura por los residentes británicos que habían sufrido pérdidas en su propiedad.

El duque de SOMMERSET leyó las instrucciones dadas al comodoro Harney y al almirante Denman, su sucesor en el mando de la escuadra inglesa en el Pacifico, encaminadas en efecto a usar de todos los medios amistosos para mitigar los horrores de la guerra; pero, sin separarse de la más estricta neutralidad. Como se avisó con bastante tiempo para que el comercio salvase sus bienes, no había razón para intervenir como beligerantes, y así es que el almirante Denman solo obedeció a las instrucciones que se le habían dado de no oponerse con la fuerza al bombardeo. La pérdida de vidas ha sido muy poca, pero la de la propiedad muy grande, mayormente la de los comerciantes extranjeros; pues aunque se les avisó con tiempo suficiente para retirarla, no quisieron hacerlo figurándose que no se haría fuego sobre la ciudad.

Lord DUNSTON creía que se atacaba injustamente al almirante Denman, siendo de notar que mientras los españoles tenían buques blindados los ingleses tenían solo buques de madera.

El duque de SOMMERSET contestó que, aunque el almirante Denman hubiera tenido buques blindados no hubiera hecho otra cosa que lo que hizo, sujetándose a las instrucciones que se le dieron de atenerse a una estricta neutralidad.

No habiéndonos sido posible publicar el sábado por falta de espacio la relación de los preliminares del bombardeo de Valparaíso y otras noticias curiosas sobre este asunto, los insertamos hoy a continuación, tomando de la *Gaceta* de ayer domingo varios documentos oficiales, entre ellos el parte dado por el jefe de nuestra escuadra al Gobierno sobre este importante suceso:

«El Gobierno chileno expidió el 16 de Marzo una orden prohibiendo que entrase en ningún puerto de aquel país buque alguno que hubiese estado en comunicación con nuestra escuadra; pero no se hicieron preparativos para fortificar ciudad alguna de la costa o resistir al enemigo. Entretanto, el general Kilpatrick, ministro americano, y el comodoro Rodgers, estuvieron dando pasos para conseguir que se arreglasen amistosamente las dificultades surgidas entre los beligerantes, y al efecto sometieron varios planes al

Gobierno chileno y al jefe de nuestra escuadra, ninguno de los cuales fué aceptado, pues el primero exigía que España desistiese incondicionalmente de la guerra, y el segundo no quiso variar su plan de operaciones. El comodoro Rodgers propuso el día 19 al Gobierno chileno que ambos beligerantes hiciesen un saludo mutuo, y trató otra vez de arreglar el asunto de una manera amistosa. La proposición fué desechada por el ministro de Negocios extranjeros de Chile, y en su consecuencia, el general Kilpatrick y el comodoro regresaron el 20 a Valparaíso para saber, si era posible, el ultimatum del brigadier señor Nunez.

El día 21 pasaron a bordo de la *Numanicia*, capitana de la escuadra, en donde fueron recibidos del modo más amistoso, y aun tuvieron que suplir encarecidamente que no se hiciese en honor suyo la salva de 21 cañonazos que el Sr. Mendez Nunez había ordenado. Después de una corta y agradable entrevista, regresaron los visitantes al vapor *Vanderbilt*, al que, a su vez, pasó el jefe español el día 25, con objeto de discutir las cuestiones pendientes entre nuestra patria y Chile. El brigadier Mendez Nunez se expresó con la mayor franqueza; manifestando que su voluntad no era proseguir la guerra, sino obtener una paz honrosa; pero que debía obedecer las órdenes de su Gobierno. Enseñó sus credenciales y las condiciones para celebrar la paz, las cuales eran como sigue:

1.º El Gobierno chileno pasará una nota al almirante Nunez, manifestando que Chile no ha tenido deseo ni intención de insultar a España en los actos de que esta se ha quejado, y que la declaración de guerra no ha roto, sino solo interrumpido, el tratado entre España y Chile. Esta entregará también la *Covadonga* con su armamento, tripulación y oficiales.

2.º Hecho esto, España pasará a su vez una nota a Chile, manifestando que aquella no desea humillar a esta, ni apoderarse de parte alguna de su territorio, y que respeta altamente la independencia de las repúblicas sud-americanas. En cambio de la *Covadonga* y de los prisioneros españoles, entregará las doce presas hechas en las aguas de Chile y todos los prisioneros.

3.º Se hará un saludo recíproco de 21 cañonazos: Chile disparará el primero en alguno de sus fuertes, y un buque de la escuadra española contestará a cada disparo. Después de estos preliminares, el almirante Nunez irá a Santiago en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, con el objeto de consumar el nuevo tratado de paz.

Luego que el general Kilpatrick y el comodoro Rodgers se enteraron de las proposiciones, el almirante Nunez dijo que esperaba la respuesta del Gobierno chileno hasta las ocho de la mañana del 27, a cuya hora, si no recibía contestación, tomaría medidas más severas.

El general Kilpatrick regresó a Santiago el 24, y el 25 por la mañana se avisó con el ministro de Negocios extranjeros, y le dió cuenta de la entrevista tenida con nuestro almirante. El ministro dijo que no podía aceptar las proposiciones de España, porque las otras repúblicas aliadas de Chile se hallaban amenazadas; y ademas que no podía canjear la *Covadonga*, apresada, según dijo, en leal combate naval, por buques mercantes recogidos por los españoles en puertos indefensos.

El cuerpo diplomático celebró el mismo día una reunión, con objeto de evitar el bombardeo y salvar las propiedades de los residentes. A las siete de la mañana del 27, Mr. Rand pasó a bordo de la *Numanicia*, e informó al Sr. Nunez de que el Gobierno chileno se negaba a aceptar las proposiciones de paz hechas por España. El almirante contestó que, aunque con sentimiento suyo, se veía obligado a obedecer las órdenes de su Gobierno, y entregó a Mr. Rand el manifiesto para el cuerpo diplomático extranjero residente en Valparaíso, que ya conocen nuestros lectores.

El jefe de nuestra escuadra pasó copia de este manifiesto a los jefes de las fuerzas navales de los Estados-Unidos, Inglaterra y Francia, surtas en el puerto de Valparaíso, por la comunicación siguiente:

«Comandancia general de la escuadra de S. M. C. en el Pacifico.—Fragata *Numanicia*.—Valparaíso y Marzo 27 de 1866.—Excmo. Sr.: Tengo el honor de acompañar a V. E. (V. S.) copia del manifiesto que con esta fecha dirijo al cuerpo diplomático residente en Santiago, cumpliendo en ello lo que el Gobierno de S. M. C. me tiene prevenido para llegado este doloroso, pero imprescindible extremo, a que la guerra que con Chile mantiene España le obliga a recurrir, y en el que procuraré lealmente que recaiga todo el dano sobre los intereses y propiedades del Gobierno de Chile, sin poder garantizar sin embargo las de los particulares. Espero, señor almirante, se sirva V. E. tomar las medidas que juzgue oportunas, a fin de que las fuerzas que tiene bajo su mando se sitúen en paraje conveniente, que no puedan ser molestadas ni embarcadas a los de esta escuadra en las operaciones que deben practicar al terminar el plazo fijado, para que los neutrales puedan poner en salvo sus vidas e intereses.

Aprovecho esta ocasión, señor almirante, para ofrecer a V. E. las seguridades de la más distinguida consideración con que tengo el honor de ser de V. E. atento S. S.—Casto Mendez Nunez.—Señor contralmirante H. Joseph Denman, comandante general de las fuerzas navales de S. M. B. en el Pacifico.—Señor comodoro Rodgers, jefe de las fuerzas navales de los Estados-Unidos de América estacionadas en el puerto del Valparaíso.—Señor comandante del transporte imperial *L'Egerie*.»

(Oficial.)

Al manifiesto siguió muy luego la notificación del bombardeo, concebida en los siguientes términos:

«Comandancia general de la escuadra de S. M. católica en el Pacifico.—Debido romper el fuego sobre la plaza de Valparaíso los buques de mi mando el día 31 del actual, tengo el honor de ponerlo en conocimiento de V. S., cumpliendo en ello con un deber de humanidad, a fin de que los canchales, mujeres, niños y demás habitantes no canchales puedan poner a salvo sus vidas. Igualmente se sirva V. S. disponer que los hospitales y demás edificios consagrados a institutos de caridad tengan alguna bandera o señal que pueda distinguirlas para evitar sufran los rigores de la guerra.

Dios guarde a V. S. muchos años. Fragata *Numanicia*, Valparaíso y Marzo 27 de 1866.—Casto Mendez Nunez.—Señor comandante de armas de Valparaíso.»

(Oficial.)

El comandante de armas contestó lo siguiente: «Cuartel general, Valparaíso, 27 de Marzo de 1866.—He recibido la nota de V. E. de esta fecha destinada a informarme que el día 31 del corriente le toca a los buques de su mando bombardear a esta ciudad. V. E. se digna manifestarme que este aviso es un cumplimiento de los deberes de humanidad, a fin de que ancianos, mujeres y niños y otros habitantes, puedan colocarse en paraje seguro. Espera V. E. ademas, que a fin de evitar los rigores de la guerra, se coloque alguna bandera o señal en los hospitales y otros edificios consagrados a objetos caritativos, la cual pueda servir para distinguirlas.

El pueblo indefenso de Valparaíso, lo mismo que sus autoridades, recibieron con calma el anuncio de los horrores que V. E. les promete: pero limitándome aquí a contestar al aviso que V. E. se ha servido dirigirme, es mi deber pasar por alto todas las consideraciones que no sean las que la nota de V. E. me ha sugerido.

La ciudad de Valparaíso, centro puramente comercial, incapaz de oponer la menor resistencia ni

á un bombardeo, ni á ninguna otra clase de ataque que esté fuera del alcance del brazo de sus ciudadanos, no puede considerarse como puerto militar, ni pueden sus pacíficos é inocentes habitantes, acostumbrados solamente á las labores de la paz, considerarse como combatientes. Me apresuro, por lo tanto, á rectificar las ideas de V. E. Sin embargo de la ineficacia que atribuyo á la medida de distinguir con señales los hospitales y demás edificios consagrados á la práctica de la caridad (porque en una conflagración general, tal como anuncia V. E., los asilos del indigente, confundidos como se hallan con el resto de la ciudad, raramente escaparán), sin embargo, repito, se colocarán banderas blancas para indicar aquellos lugares y tratar así de evitar los horrores de la guerra, si no á los habitantes indefensos, al menos á los enfermos y moribundos.

He contestado á la nota mencionada de V. E., sin tratar de exponer la tremenda responsabilidad que el incendio de una ciudad indefensa, y la matanza de sus pacíficos habitantes, impone al que osa consumar un acto de esta naturaleza. Sólo me queda recordar á V. E. que es el pueblo de Chile el que va á sufrir los horrores de exterminación, y que por consiguiente los soportarán con esa calma y serenidad que les aseguran sus antecedentes históricos.—*Vicente Villalon*.—Al comandante en jefe de la escuadra de S. M. C.

El gobernador civil de Valparaíso expidió al propio tiempo una proclama anunciando á los vecinos de la ciudad que esta iba á ser bombardeada dentro de cuatro días, y exhortándolos á cumplir con su deber.

Los residentes extranjeros celebraron entonces una reunión, y redactaron peticiones á los representantes de sus respectivos gobiernos, para que los protegiesen. A la de los residentes norteamericanos contestó el comodoro Rodgers en estos términos:

29 de Marzo.—Caballeros: Siento anunciar á ustedes que no puedo acceder á lo solicitado por ustedes, de que impida con las fuerzas de mi mando el proyecto del Gobierno español de bombardear á Valparaíso. Crean ustedes que deseo hacer en estas desgraciadas circunstancias, cuanto esté en mi poder para proteger los intereses de los neutrales, y estoy satisfecho de que el almirante español hará cuanto esté en su mano para impedir que se derrame sangre inocente, empleando sólo la fuerza necesaria para obedecer literalmente sus instrucciones.—*John Rodgers*, comodoro.

La reunión del cuerpo diplomático fué presidida por el general Kilpatrick, como decano del mismo, y terminó dirigiendo á los ministros de Inglaterra, Francia, Prusia é Italia, la siguiente comunicación.

27 de Marzo de 1866.—Señor: Las desgraciadas diferencias que existen entre España y Chile, y han dado margen á las hostilidades, parece que van á producir sucesos mucho más serios todavía. (Aquí hace una relación igual á la ya mencionada anteriormente, de las entrevistas que tuvo con el Gobierno chileno y con el Sr. Nuñez, reproduciendo las proposiciones de paz y los principales párrafos del manifiesto.)

Con objeto de impedir un acto tan cruel é inhumano, y la destrucción de una ciudad, compuesta casi enteramente de europeos y norteamericanos, de una ciudad que se halla del todo indefensa, y esto por consejo de los representantes extranjeros, creo de mi deber el suplicar á usted que me preste su auxilio. Nada nos toca decir con respecto á las dificultades existentes entre España y Chile; pero como representantes de naciones ilustradas debemos decir: que una ciudad indefensa, que no pertenece á ninguno de los beligerantes, que no debe ser reducida á cenizas, arrojando de ella á millares de desamparados mujeres y criaturas, que van á perecer en medio de desiertos montes.

Tengo el honor, etc.—*Kilpatrick*.—A las diez de la mañana del 28 se celebró una reunión, á la que solo asistieron el general Kilpatrick y los ministros de Italia y Prusia, pues los de Francia é Inglaterra habían declarado el día anterior que no desearían intervenir más en el asunto. En dicha reunión se redactó la siguiente protesta, que fué remitida al jefe de nuestra escuadra:

Legación de los Estados Unidos en Chile.—Valparaíso 28 de Marzo de 1866.—El infrascrito, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos, tiene el honor de acusar recibo de la nota que S. E. el comandante en jefe de la escuadra de S. M. Católica y su plenipotenciario en el Pacífico, le dirigió el 27 del corriente, transmitiéndole el manifiesto dirigido por S. E. á los representantes extranjeros residentes en Chile. En dicho documento se sirve S. E. manifestar las razones que, en su opinión, justifican el empleo de medidas extremas por las fuerzas de su mando, contra el puerto de Valparaíso y otros de la costa de Chile; concediendo un plazo de cuatro días, para que los acianos, los jóvenes y los indefensos se pongan en seguridad.

El infrascrito ha enviado copia del manifiesto á sus colegas del cuerpo diplomático; y aun cuando no se cree en el caso de examinar las causas de la guerra actual ó lo infructuoso de los esfuerzos hechos para terminarla, ya empleando medidas conciliatorias ó ya la fuerza de las armas, se cree obligado á objetar y protestar eficazmente contra la destrucción de un puerto puramente mercantil y que casi exclusivamente pertenece á neutrales indefensos.

S. E. manifiesta que al establecer el bloqueo de las costas de Chile se condujo con mucha lenidad, y que los neutrales han sido tratados con la mayor cortesía; que siendo esto inútil para obtener de Chile la satisfacción pedida, y no habiendo logrado obtenerla las fuerzas del mando de S. E. por medio de un combate, al que se opusieron obstáculos naturales insuperables, considera de su deber el hacer sentir á Chile los rigores de la guerra, y que por consiguiente bombardeará á Valparaíso u otros puntos que crea convenientes, como acto terrible de hostilidad legitimada por las razones expuestas, y que hacen recaer sobre el Gobierno de Chile toda la responsabilidad de los daños que sufran los neutrales. Estas razones no satisfacen al infrascrito, ni satisfarán tampoco á las naciones civilizadas; ni prueban que S. E. está justificado al recurrir á una especie de guerra que S. E. mismo califica justamente de terrible, para castigar á un enemigo á quien hasta ahora no ha podido castigar por los medios legítimos de la guerra.

Los derechos de los beligerantes permiten recurrir á medidas extremas para llevar á cabo sus operaciones militares legítimas, pero no incluyen la destrucción innecesaria de propiedades particulares, cuando esto no puede dar resultados ventajosos para conseguir los fines legales de la guerra. El derecho de gentes exige expresamente de la destrucción á las ciudades puramente comerciales como Valparaíso, y el infrascrito suplica á S. E. que considere con atención las inmensas pérdidas que sufrirán los residentes neutrales y la imposibilidad de sacar de la ciudad en un plazo tan corto los muebles, propiedades y mercancías.

Si á pesar de esto, S. E. insiste en su intención de bombardear el puerto de Valparaíso, al infrascrito solo le queda el recurso de reiterar del modo más claro, y en nombre de su Gobierno, su más solemne protesta contra un acto inútil, innecesario y en contravención á las leyes y costumbres de las naciones civilizadas, reservando á su Gobierno el derecho de hacer lo que considere conveniente en el asunto.

El infrascrito tiene el honor, etc.—*J. Kilpatrick*.

El Sr. Nuñez contestó en los siguientes términos:

Fragata Numancia, 30 de Marzo de 1866.—Excmo. Sr.: He recibido la atenta nota de V. E., fecha de ayer, y en la cual se sirve protestar con-

tra las consecuencias del bombardeo, en lo que respecta á los compatriotas de V. E.

Como la increíble obstinación del Gobierno de la república, que ha reusado toda clase de arreglos, según consta á V. E., me obliga á emplear mañana la rigurosa cuanto indispensable medida ya mencionada, sobre dicho Gobierno recaerá la responsabilidad de todos los daños que, á consecuencia del bombardeo, puedan sufrir los neutrales residentes en Valparaíso.

Tengo el honor, etc.—*Casto Mendez Nuñez*.

A la protesta del general Kilpatrick siguió la del cuerpo consular, y la cual está concebida en términos tan poco dignos, que se devolvió por nuestro almirante á sus autores, manifestándoles que no podía recibirla.

El 25 por la tarde llegó á Valparaíso el ministro de la Guerra, y mandó que, durante el bombardeo, no se contestase al fuego de nuestra escuadra; y el 26 por la mañana publicó una proclama del presidente Pérez, calificando en términos sobradamente duros el bombardeo de Valparaíso. El ministro de Marina envió el 30 por la tarde un cartel de desafío al Sr. Nuñez, proponiéndole un combate naval á diez millas del puerto, cuyos pormenores habían de ser arreglados por el comodoro Rodgers, y en el que no había de tomar parte la Numancia. Aquel rechazó esta superchería, y el mismo día 30 pasó al comandante de armas de la plaza la comunicación siguiente:

Comandancia general de la escuadra de S. M. Católica en el Pacífico.—Con el objeto de que las personas que permanezcan en Valparaíso puedan poner á salvo sus vidas durante el fuego que sobre la plaza harán los buques de mi mando, á fin de indicar anticipadamente el momento en que aquel empezará, he dispuesto que como aviso se disparen dos cañonazos en este buque de mi insignia una hora antes. Dios guarde á V. S. muchos años. Fragata Numancia, Valparaíso y Marzo 30 de 1866.—*Casto Mendez Nuñez*.—Señor comandante de armas de Valparaíso. (Oficial.)

También el 30 se dió á las fuerzas de nuestra escuadra la orden del día siguiente:

Mayoría general de la escuadra de S. M. Católica en el Pacífico.—Orden del día.—El 31 del actual, y en cumplimiento de las órdenes del Gobierno de S. M., se procederá al bombardeo de la ciudad de Valparaíso.

El acto será ejecutado por las fragatas Numancia, Villa de Madrid, Resolución y Blanca, y por la corbeta Vencedora.

La Villa de Madrid y la Blanca obrarán contra los edificios llamados almacenes fiscales para demolirlos; haciendo las primeras descargas con carga ordinaria y bala sólida, apuntando hacia la medianía de la altura de dicho edificio, ó sea entre las puertas del piso bajo y las ventanas del principal ó primero; y cuando observen haber abierto brechas convenientes para ello, dispararán granadas.

Si los Sres. Comandantes lo juzgan oportuno, pueden destinar una división para disparar granada, y dos bala sólida.

La Resolución, con las prevenciones que quedan apuntadas, se encargará de la demolición de los edificios del ferro-carril.

La Vencedora, con las propias antedichas prevenciones, se encargará de la destrucción de la Lonja y Aduana, que constituyen el edificio grande frente al muelle, edificio que también tiene frente á la plaza.

La Numancia acudirá y dirigirá sus fuegos á donde el jefe considere oportuno.

Se pondrá todo el cuidado posible en medir bien la distancia para las punterías y el tiempo de las espoleas, así como en que aquellas se hagan con la calma debida á fin de que no se desperdicien los proyectiles.

Antes de comenzar el bombardeo harán los señores comandantes subir sobre cubierta á los cabos de cañón, y les mostrarán los parajes á que han de dirigir los tiros, prohibiéndoles absolutamente dirigirlos á otra parte.

Los hospitales y diversos establecimientos de caridad tendrán arbolada una bandera blanca á fin de que nunca pueda dirigirse á ellos tiro alguno. También tendrán izada igual bandera los almacenes pintados de negro llamados Habbas, que están bastante más al Norte de los llamados Fiscales, y son propiedad del Gobierno inglés.

Asimismo, y con el propio objeto, un edificio grande que hay sobre la cumbre de la farola, y no distante de esta, tendrá arbolada una bandera inglesa roja. Dicho edificio contiene gran cantidad de pólvora del Gobierno inglés.

Las fragatas que han de demoler los almacenes fiscales han de empezar á verificarlo con la proa para dentro del puerto; esto es, con las baterías de estribor, y sus comandantes, bien por calendar las piezas, ó por otras circunstancias impensadas, podrán cambiar las cabezas para continuar haciéndolo con las de babor.

La Resolución y la Vencedora empezarán con la proa hacia fuera, y sus comandantes podrán cambiarlas por las circunstancias que mencionadas quedan en el párrafo anterior.

Consumada por los respectivos buques la destrucción que se les ha encargado, no procederán á otra mientras no se les prevenga terminantemente, bien por telegrafo ó por el buque destinado á transmitir órdenes, lo que será el transporte núm. 2, á cuyo efecto hoy á las doce y media se hallará en este fondeadero.

Una vez en llamas un edificio, se suspenderá el hacerle fuego. Las señales que se hagan durante la hostilidad que va á verificarse serán de las reservadas, para lo cual se tendrá á la vista el libro de ellas.

El fuego no se romperá hasta que se haga la señal correspondiente en el buque de la insignia; esto es, que una vez hecha la señal, lo romperá cada uno desde que se halle en posición conveniente.

La Berenguela se mantendrá custodiando el convoy, y mientras dure el bombardeo conservará los fuegos en disposición de ponerse instantáneamente en movimiento, á cuyo efecto tendrá arbolada cadena y listo el grilete para largarlo y dejarla apoyada. En igual disposición se conservarán el *Marqués de la Victoria* y los transportes números 1 y 3.

La lancha de vapor quedará en el agua para los usos que sean convenientes. Fragata Numancia, bahía de Valparaíso y Marzo 30 de 1866.—*Miguel Lobo*. (Oficial.)

Por último, el día 31 á las nueve y cuarto de la mañana principió el bombardeo de la ciudad, de cuyo suceso ha dado cuenta al Gobierno el jefe de nuestra escuadra, en los términos siguientes:

Comandancia general de la escuadra de S. M. Católica en el Pacífico.—Excmo. Sr.: Profundamente afectado bajo la dolorosa impresión que V. E. puede comprender debe producir en el ánimo del jefe de una escuadra el tener que dirigir los fuegos de los buques de su mando sobre una población que no se defiende, paso á dar cuenta de los términos en que he cumplido con este triste deber, en obediencia de las instrucciones del Gobierno de S. M., como extremo imprescindible á que hemos tenido que apelar, agotados todos los medios de conciliación compatibles con la dignidad, como se impetró V. E. por comunicaciones separadas, y persistente el Gobierno de Chile en su obstinada negativa á satisfacer justamente á nuestro pabellón ultrajado.

En la amanecida de hoy, listos completamente los buques, dispuse se pusieran en movimiento, aguantándonos dentro del puerto. Momentos ántes de las ocho las divisiones inglesa y americana se dirigieron hacia afuera, aguantándose sobre la boca.

A las ocho se hizo á bordo de este buque la señal convenida de disparar dos cañonazos anunciando que pasada una hora sería roto el fuego.

A las ocho y tres cuartos hicimos zafarrancho general de combate, y á las nueve y cuarto, ocupando cada buque el puesto designado en la orden general de la escuadra del día de ayer, que acompañó á V. E. en copia, mandé romper el fuego.

La Villa de Madrid, Blanca y Vencedora, colocadas convenientemente de cuatro hasta siete cables de los puntos á que dirigían sus disparos, hicieron un fuego muy certero y preciso, maniobrando perfectamente. La Resolución no logró situarse hasta las diez en el sitio conveniente para batir el punto que se le tenía designado, y sus disparos no fueron bastante certeros, por lo que, viendo no conseguía poner sus granadas en los edificios del ferro-carril, caer varias de aquellas en un convento situado en una elevación, lo mandé cesar y retirarse de aquel sitio, é ir á batir los Almacenes fiscales, en cuyo punto sus disparos fueron bastante buenos.

Cumpliendo con órdenes verbales que le tenía dadas al señor comandante de la Blanca, esta fragata se adelantó de los Almacenes fiscales, y ayudó á la Vencedora á batir la Bolsa é Intendencia.

A las once y media di órden á la Blanca de batir los establecimientos del ferro-carril, y á la Villa de Madrid un cuartel y fuerte que le habían quitado los cañones, situados en una altura sobre los almacenes fiscales, y en cuyo fuerte se arbolaba el pabellón chileno. La Villa estuvo felicísima en sus disparos, logrando romper los vientos que sujetaban el asta de la bandera, la cual quedó colgando con el mastelero á medio caer, y rebentando las demas granadas en los torreones próximos al cuartel y en el cuartel mismo.

A las doce, incendiados los cuatro almacenes fiscales y parte de la población enfilada con la Bolsa, por efecto de una granada disparada por la Vencedora, que atravesaba aquel edificio fué á rebentar en algún almacén ó casa próxima, y con algunos destrozos en los establecimientos del ferro-carril, mandé cesar el fuego, largando una bandera española en el penol del trinquete, señal convenida con el almirante inglés y comodoro americano de que había cesado el bombardeo.

Inmediatamente me dirigí con los buques al fondeadero que desde el día de la publicación del manifiesto al Cuerpo diplomático residente en Santiago ocupaban los buques del convoy, dejando sosteniendo el bloqueo á la boca del puerto á la Resolución.

Regresados los buques extranjeros á sus anteriores fondeaderos, dirigí una atenta carta al señor almirante inglés suplicándole me dijera si se sabía haber ocurrido desgracias personales en tierra, á cuya carta me contestó el almirante Denman con otra amistosa participándome saber en aquellos momentos eran cuantas las desgracias ocurridas en tierra.

Todo lo que pongo en el superior conocimiento de V. E. en cumplimiento de mi deber.

Dios guarde á V. E. muchos años. Fragata Numancia, rada de Valparaíso y Marzo 31 de 1866.—Excmo. Sr.—*Casto Mendez Nuñez*.—Excmo. señor ministro de Marina. (Oficial.)

Como algunos vecinos expresasen el temor de que se renovase el bombardeo, los cónsules de Inglaterra y Francia pasaron á bordo de la Numancia, y preguntaron al Sr. Nuñez cuáles eran sus intenciones ulteriores; á lo cual contestó este que no volvería á bombardear á Valparaíso, á menos que el Gobierno considerase que propiedades nuestras, ó permitiera su ultraje á los españoles, ó trate de emplear petardos contra sus buques.

El comodoro Rodgers anunció oficialmente á sus compatriotas la respuesta del Sr. Nuñez. Los cónsules trataron de saber también si nuestra escuadra iba á retirarse, pero el almirante guardó silencio sobre este punto.

A pesar de que nuestra escuadra en el Pacífico es bastante fuerte, el comodoro Rodgers se cree allí omnipotente, según se desprende de lo contenido en el siguiente oficio que ha remitido á su Gobierno:

Vapor de los Estados Unidos Vanderbilt, Valparaíso, 31 de Marzo de 1866.—Señor: Tengo el honor de comunicar á Vd. que á mi llegada á este puerto con la escuadra confiada á mi mando, fui á visitar al almirante inglés, quien me había informado que intentaba impedir un bombardeo repentino, y que solo lo consentiría después de aviso anticipado.

A esto no contesté; pero habiéndolo considerado bien, busqué ocasión al siguiente día para darle á cirle que yo le ayudaría en impedir un bombardeo súbito, y que además iría hasta donde él creyese necesario.

Le aseguré que el *Monadnock* podía hacerse cargo de la Numancia, que por ejercicios de tiro al blanco que yo había presenciado, estaba perfectamente seguro de que en no menos de treinta segundos y no más de treinta minutos, el *Monadnock* solo, sin la menor asistencia, no dejaría más que los topes de la Numancia fuera del agua, y que nuestros buques de madera, ingleses y americanos, podrían vigilar á los buques de madera españoles.

Al ofrecer de este modo ir más allá de la letra de mis instrucciones de observar una estricta neutralidad, obré en la suposición de que la neutralidad entre naciones, no excluye los esfuerzos dirigidos á mantener la paz entre ellas; que así como un pacífico ciudadano no está obligado á permanecer inerte mientras que otro sufre la infamia de la ley, un asesino, por ejemplo, un disturbio parecido entre naciones hermanas suyas, no debe estar absolutamente impasiva; sino que, con sincera neutralidad, puede interponerse por la fuerza, si es necesario, para mantener las operaciones de los beligerantes dentro de la ley, y para la protección de las personas y propiedades neutrales.

Consideré que España había dejado á sus colonias bajo una atroz política colonial é intolerancia religiosa. En el trascurso del tiempo animados por las leyes más liberales de un estado libre, los extranjeros fueron inducidos á establecerse en el país y á invertir su capital en el comercio y en otras empresas industriales. Levantándose ciudades á lo largo de la costa, construyéronse ferro-carriles, y desarrolláronse otros intereses materiales. Introdujéronse ideas lo mismo que manufacturas, siendo entretanto la riqueza y la inteligencia exclusivas de los extranjeros.

Al fin Chile llegó á la meta del progreso humano, señalada por el establecimiento de la tolerancia religiosa, y ahora España por un punto de etiqueta más que por un fin político, según creo, trata de quemar propiedades y destruir ciudades á lo largo de la costa hasta que se crea conveniente. ¿Es justo que ejerza así, sin freno alguno, su poder de destrucción en las costas de este Continente?

El modo como España trata de hacer la guerra es terrible; y pareciéndome que con él provocará la animosidad de los particulares á que se refrenar la voluntad de sus enemigos, aquel modo no está dirigido á su legítimo fin, y por consiguiente debiera impedirse.

Se perfectamente que toda acción de nuestra parte en este asunto envuelve grandes responsabilidades; pero supuse también que si Inglaterra se compartía con nosotros era mi deber aceptarlas ó proponerlas.

Bije al almirante inglés lo que acabo de escribir; y añadí francamente que su comercio era más extenso que el nuestro, y más activo con España, pero, que si en efecto su nación tenía más que comprometer en un rompimiento con aquella, también

eran mayores que los nuestros los intereses propios que debía proteger en Chile en la proporción de un millar por cada ciento.

El almirante inglés dijo al principio que iría conmigo, porque declaró llamarme que yo no daría un paso sin él. Dijo que no tenía ganas de servir de *pala de gato* para sacar del fuego las casacañas europeas, y que después la nación á quien haya servido se ría de mis unas chamuscadas, mientras ella goza el triunfo de mi temeridad.

El almirante inglés, finalmente, determinó echar la responsabilidad al ministro de S. M. B.: al cual no pareció conveniente obrar en este asunto.

Habiéndome faltado la cooperación inglesa, nada quise hacer aisladamente, porque no había pensado singularizarme.

He recurrido á cuantas medidas me ha sido posible para llevar la cuestión á un acomodo, pero inútilmente.

Esta mañana á las nueve el almirante español rompió contra la ciudad fuego de bala y bomba, dirigiendo principalmente sus tiros á los edificios públicos y almacenes.

Después de un continuo bombardeo de dos horas y cincuenta minutos, cesó el fuego, y el almirante español retiró sus buques.

Cuatro de los edificios de piedra agregados á la Aduana con sus contenidos fueron enteramente arrasados. Otros edificios adyacentes, que servían para el mismo objeto, recibieron mucho daño. El valor de la mercancía destruida en ellos se calcula vagamente en 22 millones de pesos.

La Intendencia, la Bolsa y los edificios del ferro-carril recibieron daños de mucha consideración.

Natural é inevitablemente, otras partes de la ciudad que el almirante español declaró que no intentaba dañar, recibieron muchos de sus proyectiles. Algunas manzanas de edificios de particulares fueron destruidas por el fuego, y las iglesias, conventos y hospitales salieron ileso.

Pocas muertes ocurrieron, nada más que ocho ó diez.

Inclusa remito varias copias de las cartas que me remitieron los extranjeros residentes en Valparaíso, en representación de los intereses de casi todas las nacionalidades de la cristiandad, con carácter oficial, y una copia de mi respuesta; además varias copias del manifiesto y carta del almirante español.

Cuando estuve seguro de que el almirante inglés estaba determinado á no oponerse al bombardeo, me apresuré con él y le dije: que como yo no quería meterme en una colisión en la que no tenía intereses, retiraría mis buques á cubierto de los proyectiles españoles. Esta intención la comunicué verbalmente al almirante Mendez Nuñez.

Durante los acontecimientos he confiado en el buen sentido del general Kilpatrick, reportando el beneficio de sus consejos y ayuda. En todo cuanto he hecho á ofrecido, le he consultado y hemos estado de acuerdo. Si no he mencionado antes su nombre, es porque no deseaba interrumpir el curso de mi narración, y no porque deje de estarle altamente obligado por su cooperación.

Tengo el honor de ser, señor, su muy obediente servidor.—*John Rodgers*, comodoro.—Al honorable Gedeon Welles, secretario de Marina.

Entre los síntomas gravísimos que denotan la gran perturbación social y anuncian como próxima la horrible tempestad que ha de venir á mostrar una vez más la triste fecundidad de los vientos que se están sembrando, uno de ellos es el motín acaecido recientemente en la misma capital de Cuba. Ya el jueves se habló en Madrid de este suceso, que fué desmentido por *La Correspondencia* y aun por el general O'Donnell; pero hoy vemos reproducida la noticia de él en cartas de la Habana dirigidas á La España y á La Patria, este último periódico ministerial.

La España inserta además la orden del gobernador civil de la Habana al jefe de aquella policía, que confirma oficialmente la verdad de la noticia.

Las cosas pasaron de esta manera:

El día 19 del corriente, mientras se representaba en el teatro de Tacon una función á beneficio de la viuda de D. Ramon Zambrana, ocurrió un grave escándalo en sentido político. *Unos lo han calificado de sedición, otros de manifestación contra España*, y otros de muchachada. Hubo vivas á Cuba, desmanes con la policía, desobediencia al presidente, algún grito de ¡MUERA ESPAÑA! señoras desmayadas, carreras y trompadas entre peninsulares y criollos. Reabstenido el orden con las medidas energéticas y acertadas que tomó el gobernador político que se hallaba en su palco, la función continuó hasta su conclusión. Pero entre doce y una de la noche, la plazuela del teatro presentaba el aspecto de un verdadero pronunciamiento.

Los celadores de policía, acompañados de los vagabundos, estaban situados en puntos convenientes, y los pelotones de caballería recorrían las calles laterales del teatro. Por todas partes se veían grupos de diversos colores, unos dando vivas á España! y otros silenciosos, aunque en actitudes hostiles, al decir de algunas personas. El café del Louvre, que está situado al fondo del teatro, se atestó de gente, y parece que el dueño y dependientes hubieron de propasarse, por si intentaban perjudicar al establecimiento. Así continuaron las cosas hasta cerca de las dos de la madrugada, en que todo quedó tranquilo.

Al siguiente día por la mañana, la policía había hecho varias prisiones de jóvenes decentes y de buenas familias, que parece que fueron los autores del motín. El señor alcalde mayor de Colón, formó el correspondiente sumario, y á los dos días fueron puestos en libertad los referidos jóvenes, unos con la pena de 100 pesos de multa, y los otros bajo fianza.

Tal ha sido el hecho según la relación de un periódico ministerial. Si tuviéramos hoy espacio para comentar este suceso, subiéndolo con el pensamiento á la consideración de su verdadero origen, bien claro pondríamos de manifiesto que las mismas causas del desorden moral que aquí sentimos, engendran allí la fiebre revolucionaria, cuyos síntomas son esos gritos odiosos de *muera España*, esa desobediencia á la autoridad, esos otros actos de rebelión que algunos han calificado con harto candor de *muchachada*. El asunto es á la verdad sobremanera importante, principalmente por razón del estado de cosas que revela, por los temores que justifica, por la nueva confirmación con que pone otro sello más á la causa de la verdad, de cuyo camino se ha apartado visiblemente el Gobierno que rige desdichadamente aquella isla. Razones son estas que piden ser tratadas con alguna extensión; lo cual haremos, Dios mediante, otro día.

En la noche del sábado se esparcieron repentinamente en esta capital rumores de trastornos del orden público.

Afortunadamente salieron falsos.

Con este motivo los diarios ministeriales echan

la culpa de todo á las oposiciones; y los diarios de oposición lo achacan á la gente del gobierno.

¿Quién tiene razón? Carecemos de datos suficientes para fallar este negocio. Únicamente podemos asegurar que es precaria una situación en que resultan, si no ciertos, verosímiles al menos acontecimientos de esta índole, ora su noticia se esparza por uno ó por otro bando.

Como los rumores que indicamos se referían también á nuevos planes del general Prim, copiamos el siguiente párrafo de una correspondencia de París, fecha del 17, que inserta el *Diario de Barcelona*:

«Háblase de una larga conferencia que se tuvo ayer en la legación de Italia entre el caballero Nigra, el conde Goltz, embajador de Prusia, y don Juan Prim, conde de Reus. No estranará V. que yo ignore cuanto ha pasado en esta reunión; pero puedo responder de la certeza del hecho; y tal vez las circunstancias en que nos hallamos y los acontecimientos que se preparan, le presten algún interés.»

Léanse ahora los siguientes párrafos de *La Correspondencia*:

«Parece que anteayer se recibieron en Madrid algunos despachos particulares de Barcelona, en que algunas personas demostraban temor de que la cuestión económica pudiera perturbar, siquiera fuese momentáneamente, el orden público. Pero despachos oficiales recibidos anteayer tarde, dan la consoladora noticia de que las autoridades están completamente seguras de que los pocos enemigos de la tranquilidad que puede haber en la capital del Principado, son impotentes para alterarla.»

«En las provincias, como en Madrid, trabajan los opositores para que se firmen exposiciones contra el proyecto de ley de autorizaciones, y según la franca confesión de un opositor, esto no se hace con la esperanza de que el proyecto no llegue á ser ley, sino con la de producir excitaciones, con la de *colocar la caldera*, pues en su concepto nada estorba á los planes de la revolución como la calma y la indiferencia con que el país mira sus manejos.»

El *Diario de Barcelona* inserta y repite la siguiente noticia, á la cual, por lo visto, da gran importancia:

«Parece haberse recibido aviso oficial participando al señor gobernador civil de esta provincia, que solo ha sido momentánea la retirada del proyecto de auxilios á las empresas de ferro-carriles, y que volverá á presentarse inmediatamente sin emienda alguna que afecte á las líneas catalanas.»

«Querria enlazar esto con la cuestión de orden público?»

Entonces, ¿por qué se retiró el proyecto con acuerdo del Gobierno y por servir al Gobierno? ¿Cómo se juega en España con la política!

CORTES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Mayo de 1866.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS Y ROSAS.

La sesión empezó á la una, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

Varios diputados presentaron exposiciones. El Sr. CANDAU extrajo que habiendo anunciado que apoyaría hoy á primera hora una proposición para que se declarara en liquidación el Banco de Cádiz, no estuviese en su banco el señor ministro de Hacienda.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que el ministro de Hacienda vendría después, y se pondría de acuerdo con el Sr. Candau para discutir su proposición.

El Sr. SALAZAR y MAZARREDO preguntó al ministro de Estado qué había de cierto sobre el discurso de Mr. Layard en el Parlamento inglés.

El señor ministro de ESTADO dijo que en la próxima sesión estaba dispuesto á entrar en un debate sobre este asunto, pero que debía declarar desde luego que las apreciaciones de Mr. Layard respecto al Gobierno español eran gratuitas, supuesto que este había obrado con completa franqueza, y que el bombardeo de Valparaíso no podía conceptuarse como un acto de barbarie siendo Inglaterra quien menos podía calificarse así, porque en circunstancias menos difíciles y apremiadas había acudido á medios más rigurosos.

Entrando en la orden del día se procedió á discutir dictámenes de la comisión de peticiones.

Leíse una de dos presidarios de Burgos.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que no teniendo los presidarios derecho de petición, lo que correspondía era que la comisión diese dictamen de no há lugar á deliberar.

El Sr. GONZÁLEZ CARBAJAL dijo que en su concepto todos los españoles tenían el derecho de dirigirse al Congreso para exponer quejas; pero que la comisión no tenía inconveniente en reformar su dictamen, que retiró.

Los demás dictámenes se aprobaron sin debate. Empezó el debate del proyecto de ley de autorizaciones por el voto particular del Sr. Nocedal.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: No abusaré de vuestra benevolencia: bien conozco que la impaciencia por oír á los que han de combatir este proyecto es tanta como lo prueba la breve suspensión de los debates hasta que viniera el Sr. Nocedal.

Confieso que nunca móviles más poderosos que los que tengo hoy me han hecho hablar. La primera impresión que me produjo la lectura de ese proyecto fué desfavorable. Creí, y esto me llenaba de amargura, que tenía que separarme de este partido, el único en que he militado. Pero después de oídas las explicaciones del Gobierno, mi vacilación cesó; y cuando he visto el espectáculo exagerado, y en cierto modo risible, que se dió aquí apresurándose muchos á pedir la palabra cuando se leyó el proyecto,

La Union liberal es enemiga de autorizaciones, este es un hecho indudable; pero porque hoy acuda a pedirlos es inconsecuente y voy a probarlo. Ante todo me permitirá el Congreso que esponga algunas consideraciones generales sobre lo que son las autorizaciones.

La autorización no es un principio, ni puede ser regla de conducta para ningún partido. La Constitución es la regla de la Monarquía: según ella ningún poder es árbitro de salirse de su esfera. Pero hay circunstancias escepcionales, y á ellas ocurre la Constitución, autorizando al Gobierno á venir á armarse ante los Cuerpos colegisladores con medidas de escepcion, que son á la vez de amparo á los grandes intereses sociales. De aquí se sigue que la autorización es cuestion de circunstancias; la autorización absoluta es el despotismo, y yo la miento que el Sr. Nocedal no se halle aun presente para que me oiga abominarla; pero la autorización limitada y según las circunstancias, es conforme á la Constitución, y la han usado todos los partidos; y en circunstancias dadas es su deber usarla, porque de otro modo sería exigir de los partidos que se declarasen ineptos para salvar el país en las grandes crisis.

No hablemos del partido moderado. En once años de dominación, no vivió un momento sino de autorizaciones. Si el Sr. Nocedal hubiera descubierto en aquellos tiempos lo que nos ha dicho después, ¿qué cargos no hubiera hecho entonces al partido en cuyas filas militaba?

El partido progresista también dió la autorización á Mendizábal; y quizá sean los progresistas los menos autorizados para hablar de dictaduras, pues viven bajo la perpetua del general Espartero.

Debo hacer ahora una declaración: todas las consideraciones serán pocas para encarecer la economía con que deben concederse las autorizaciones. Ningún ministerio tiene asegurado el poder; y las Cortes se esponen, al dar una autorización, á que sirva para otro ministerio distinto de aquel en que pusieron su confianza.

Pero el temor de este peligro tiene que cesar ante lo que exige el amor á la patria. Aunque las circunstancias fueran tales (que no lo son), que hubiéramos de velar la estatua de la libertad, habríamos de acudir á la autorización para salvar la sociedad. Para alcanzar y obtener la libertad, es necesario muchas veces velarla con un manto, porque hay sentimientos que arrancan del alma, y que á veces son más poderosos que los de la libertad misma. ¿Comprendeis la libertad, señores, sin el orden en el interior, sin la seguridad en el exterior, con la miseria en la Hacienda? Puede haber casos en que el orden, la independencia, el honor y la Hacienda, exijan una acción vigorosa, una acción que no será arbitraria sin embargo, ni tan temible como parece; pues el que la ejerza tendrá que venir á dar cuenta del uso que ha hecho de sus facultades ante el poder que le invistió en ellas.

Cualquiera que hubiera estado apartado quince días de la política y viera hoy los periódicos de oposición en que se dice que se trataba de una dictadura omnimoda y multiforme, de la muerte de la libertad y del derecho, de la persecución y del golpe de Estado, creería que había caído del poder el general O'Donnell; creería que estaba mandando el partido moderado, que arrancaba del hogar á los que creía sospechosos, que encarcelaba al elector y al que ejercía el derecho de petición, y que asustado del silbato de los estudiantes lanzaba la fuerza armada sobre el pacífico transeúnte; o creería, por el contrario, oír el trote de los caballos de Aranjuez y proclamar la dictadura revolucionaria sobre las ruinas de la Constitución.

Veamos, en efecto, cuáles son las autorizaciones que se piden.

El Gobierno solicita autorización para nivelar los presupuestos. Señores, ¿qué ha sido del clamoreo de las oposiciones? ¿Qué votaron al tratarse del mensaje? La rebaja de 500 millones. Comprendo que haya reparo para autorizar al Gobierno á gastar; mas para hacer economías no comprendo que se le niegue la autorización. Yo creo que aquí la única acusación que podrían hacer las oposiciones, sería la de morosidad en haber presentado una autorización de esta especie. Proceder de otra manera, es abusar de la buena fé de la nación.

Y señores, ¿cuánto tiempo han estado los presupuestos en el Congreso? ¿Se han hecho las economías reclamadas? El Sr. Moyano en su voto particular, ¿qué propone? Que se nombre una comisión para hacer esas economías. ¿Pero qué comisión más eficaz que el Gobierno mismo, que es el que tiene la experiencia de cada día y de cada instante?

La segunda autorización es para hacer un descuento á los empleados. Sobre esta cuestion no hay más que un argumento. Se hace una escepcion, y se dice que al hacerla nos prosternamos ante la fuerza. Señores, la vida activa del militar, la fatiga, rudeza y azares de esa vida, no son conocidos entre los empleados civiles.

El empleado civil ejerce su destino descansadamente, y no compra sus derechos como el militar, á veces con su sangre y con su vida. Yo pediría al señor ministro de la Guerra, por eso, que trajese una ley de retiros, para equiparar las ventajas de los militares con las que tienen otras clases.

La tercera autorización es la relativa á la cuestion de cupones. Yo felicito al Gobierno, porque, inspirándose en su conciencia, ha sabido abordar esta cuestion. La cuestion de cupones, ¿es tan notoriamente injusta como se dice? ¿Afecta tanto la honra nacional? No, señores. Ahí están los dictámenes de juriscónsultos como Olózaga, Cortina, Pacheco, que han encontrado justas las reclamaciones de los interesados. Los intereses de las deudas del 4 y 5 por 100 no fueron reconocidos en 1851 sino por la mitad del capital que representaban. Desde el primer momento, los tenedores rehusaron este arreglo; pero en vez de no acudir á recoger lo que se les ofrecía, acudieron y lo recogieron, protestando por lo que se les restaba.

Ahora bien, yo pregunto: ¿es tan notoria la injusticia de esos acreedores, que debe afectarnos tan vivamente como se muestran afectados los que combaten el proyecto? Que la deuda es legítima en su origen, nadie lo pone en duda.

Pues bien; un deudor llama á su acreedor y le dice: de 100 que te debo te doy 50. Contesta el acreedor: tomo los 50 y reclamo los otros 50 ante los tribunales: ¿qué dirían estos?

Aquí no hay tribunal; el acreedor no puede hacer sino apelar al honor de la nación deudora, y apela. ¿Qué debemos hacer? Con el débil no podemos usar de dureza, antes por delicadeza debemos abandonar algo de nuestro derecho estricto.

Si el arreglo de estas deudas hubiera venido aislado, no le habría dado mi voto, porque no venia sino á aumentar nuestras cargas, y en otras circunstancias bien difíciles. Pero la emision de 1,200 millones viene á constituir al Estado en situación de solvencia para tratar y no mendigar, y por esa razon lo acepto.

Y bien, señores, ¿esa emision justifica la alarma de la oposicion? Así lo creería si esa masa de papel hubiera de caer sobre el mercado de un golpe; pero contra ese temor están las promesas del gobierno. También lo creería si se tratara de invertir en déficits futuros esos fondos; pero la ley viene y me dice que esos fondos se invertirán necesariamente en el pago de deudas más onerosas.

Vengamos á la última autorización. Un gobierno que cuenta con los Cuerpos colegisladores y el país, y que acaba de vencer la insurreccion armada, ¿por qué y para qué había de pretender la dictadura? ¿Se va á entregar al placer de las revistas y paradas? Es evidente, señores; que un gobierno de esta clase solo en circunstancias de urgente necesidad aumentará el ejército.

En los diversos partidos ninguno puede decirse con razon que es el único culpado de los males que lamentamos. Lo cierto es que el mal existe. Sabre el déficit de mas de 200 millones, tenemos una deuda flotante de 1,500, es necesario reconocer deudas, allegar recursos.

Para que la oposicion sea patriótica, hay que oponer al remedio que el gobierno propone otro mas eficaz. Yo espero con ansiedad los siete mas nuevos, los recursos no conocidos que los muchos señores que han pedido la palabra tendrán sin duda que esponerlos.

Que las condiciones del crédito son fatales. Es verdad; pero no está en la mano del gobierno remediarlo: el sacrificio es doloroso, pero necesario. El Sr. Nocedal hablaba de los derechos de la posteridad. La posteridad no puede exigirnos la miseria en el presente; si va á heredar las grandes mejoras que le legaremos, justo es que herede nuestras deudas.

Colocados entre la generacion que se va y la venidera, lo que hay que ver es cómo recibimos la herencia y cómo la entregamos. Entonces verá el Sr. Nocedal que legamos una marina que no hemos recibido, caminos, puertos, faros, vias férreas y otras mejoras. La posteridad, pues, nos agradecerá nuestros beneficios, en vez de echarnos en cara nuestras prodigalidades.

Yo no quiero creer lo que se dice del partido moderado, respecto de la conducta que se propone seguir en este debate. Pero el partido progresista desacatando el Parlamento, predicando la rebelion á la ley en sus periódicos, merece que aquí hagamos una protesta por nuestra honra y por el prestigio del país. Esos medios de ataque pugnan con la Constitución, la razon y la conveniencia.

No hablemos, pues, en estas circunstancias de militarismo. La espada ha de tener su lugar preferente en los consejos; sobre todo, la espada que respeta los derechos de las Cortes y la Constitución del Estado.

Concluiré haciendo una excitacion al Gobierno. El Gobierno tiene la idea de su deber ante los peligros que amenazan; es, pues, preciso que no se muestre cansado del poder, sino que, penetrado de su mision, lo retenga con fé y con entusiasmo, así como con fé y con entusiasmo me prometo que ha de querer la mayoría de la Cámara vigorizarlo y robustecerlo, como lo exige el bien de la patria.

El Sr. MOYANO: Dos partes ha contenido la elocuente peroracion del Sr. Romero Robledo: una política y otra económica. Contra lo que yo esperaba, la primera ha dominado á la segunda; y á la parte económica, que es hoy la más esencial, S. S. no la ha dado grande importancia.

¿Qué habría conseguido S. S. en favor de este proyecto con haber demostrado, dado que lo hubiera conseguido, que otros partidos habían venido á pedir autorizaciones; que la oposicion de hoy amenaza acudir á recursos que S. S. no cree de los moderados, y acaso si de los progresistas? ¿Qué habría conseguido con demostrar si los moderados van ó no á salirse sin votar? ¿Qué adelantaría yo con combatir estas aseveraciones y presunciones? ¿Y qué adelantaría con decir que la Union liberal no puede pedir autorizaciones cuando siempre las ha combatido? ¿Qué, con decir que vosotros que habeis acudido al medio de salidos del salon cuando os ha parecido conveniente, y en época no lejana?

¿Es esto lo que hoy tiene derecho á oír de nosotros el país? ¿Qué ganamos con averiguar quién ha acudido más á esos sistemas que se reprobaban?

Un elocuente orador amigo mio se encargará de contestar en esta parte al Sr. Romero Robledo. Se la dejo, pues, á mi amigo el Sr. Nocedal, y voy á ocuparme principalmente de lo que se refiere al proyecto del Gobierno, y al dictamen de la comision en su parte económica.

Los males que puedan traer otras leyes políticas, se remediarán fácilmente; pero los que puede originar esta, no podrán evitarse ni remediarse una vez hecha la ley, cualesquiera que sean las protestas que hacen hoy algunos partidos.

¿Qué es lo que se nos pide? Se nos pide una autorización para cobrar las contribuciones y rentas públicas, para imponer un descuento á las clases que cobran del Tesoro, para hacer las economías posibles, para arreglar la cuestion de cupones y aumentar la cantidad destinada á la amortizacion de la pasiva; para hacer una emision de consolidado bastante á obtener 1,200 millones de reales efectivos, y para aumentar las fuerzas del ejército y armada. Y esto se nos pide de prisa, y para ello se acuerda celebrar sesiones de día y de noche, y ha faltado poco para que nos declarásemos en sesion permanente. ¿Qué ha pasado, pues? ¿Se halla ya Atila á las puertas de la ciudad?

¿Está acaso amenazada la independencia de la

patria? ¿No da ya tréguas la revolucion? No; afortunadamente no sucede nada de esto; el mal que deploramos, hace mucho tiempo que se está viniendo venir, porque hace mucho que estamos gastando más de lo que tenemos.

El Congreso podrá convencerse hoy de la razon que yo tenía al pedir que en el mensaje se dijera á S. M. lo siguiente:

«El Congreso participa de la honda pena que ha debido afectar el ánimo de V. M. al hablarle de las dificultades de la Hacienda. Es muy cierto, Señora, que estas dificultades, que se agravan cada día, hacen temer para un tiempo muy próximo la completa ruina de nuestra agricultura, de nuestra industria y de nuestro comercio, ya tan postrosados y abatidos, si no se acude muy pronto y con animosa resolucion al oportuno remedio. El único remedio está en la pronta y positiva nivelacion de los gastos y de los ingresos públicos; y no siendo posible exigir mayores sacrificios á los pueblos, háto agobiados hoy con el excesivo aumento de los actuales impuestos, el Congreso espera que nuestro Gobierno hará en el próximo presupuesto de gastos de 1866 á 1867 una reduccion, que no bajando de 500 millones de reales, establezca desde el ejercicio inmediato su verdadera nivelacion con el de ingresos. Sólo así, Señora, se repondrá nuestro crédito en el exterior, y renacerá la confianza en el interior, elementos indispensables de la prosperidad de las naciones y sólo á favor de la prosperidad podrán conjurarse los peligros de nuestro estado político, porque nada como el bienestar de los pueblos ahuyenta los peligros de trastornos y hace imposibles las revoluciones.»

Pero cuando yo propuse esto, el Gobierno, declarando la cuestion política, dijo al Congreso que si la votaba pondría su dimision á los pies de su majestad, y los señores diputados no la votaron, sacrificando algunos sus ideas económicas en aras de la política.

¿Qué armonía guarda, señores diputados, lo que entonces hizo y dijo el señor presidente del Consejo de ministros con los proyectos que nos ha traído después? ¿No ofreció entonces S. S. que en los presupuestos del próximo año económico no excedieran los gastos de los ingresos? Pues, sin embargo, no ha cumplido la palabra que entonces dió, y por la cual muchos señores diputados votaron contra mi enmienda.

Yo que me he impuesto con gusto la tarea de estudiar despacio esta cuestion, he visto los resultados que arrojan de muchos años acá las cuentas definitivas aprobadas por el Tribunal del reino, que son los verdaderos presupuestos, los presupuestos en que hay más verdad y más importancia, y no he encontrado que en ninguno uno nuestros recursos ordinarios y permanentes, que esto único con que debemos contar, hayan llegado á 2,100 millones de reales. Están entre 1,800 y 2,050; creo que un sólo año llegaron 2,072.

Y, ¿qué presupuesto nos presenta el Gobierno? Uno ordinario de 2,152 millones: es decir, por lo menos 100 millones de aumento. Yo como hoy un presupuesto extraordinario de 465, resulta que el total es de 2,616, en el cual hay más de los 2,155 que son gastos ordinarios, como por ejemplo, los intereses de las subvenciones de ferro-carriles y otros por el estilo que el Gobierno y la comision ponen en el extraordinario.

Pues bien; con estos gastos, el presupuesto ordinario sube á 2,400 millones, á los cuales hay que agregar todavía algunos otros que vienen, como decía muy gráficamente cierto orador, envueltos en los pliegues del presupuesto, y que según las cuentas han solido ascender cada año á unos 100 millones, que no aparecen claros en el presupuesto general de gastos, sin duda porque se ha querido ocultar al país lo que se gasta. Este sistema ha de concluir; es menester que desde ahora en adelante sepa el país que el presupuesto ordinario, los gastos ineludibles de que no se puede prescindir, le han de costar el año inmediato 2,500 millones; y que como no tenemos más ingresos que 2,100, habrá un déficit de 400 millones. Así ha cumplido la Union liberal la promesa de que en el año próximo los gastos serian menores ó á lo menos iguales á los ingresos.

Los presupuestos del año próximo, pues, son hermanos gemelos de los anteriores, y habrán de dar el mismo resultado.

La primera autorización que en ese proyecto se pide es el cobro de las contribuciones y rentas públicas. Yo no creo que este ministerio sea el más autorizado para pedir semejante cosa. Seis meses llevaba en el poder cuando abrió las Cortes, y sin embargo tardó más de otros dos en presentar los presupuestos. Si los hubiera traído cuando abrió las Cortes, como pudo y debió hacerlo, no sería necesaria la autorización.

La segunda autorización es para hacer un descuento á las clases que cobran del Tesoro. Señores, la nivelacion del presupuesto no se debe esperar de medidas de esta clase. En lo que toca á los empleados, la nivelacion ha de conseguirse reduciendo el número de los empleos. Habrá pocos que no comprendan que en general hay más empleados de los necesarios; yo creo que sobran los dos quintos de los que hay: véase lo que cuestan todos, y los dos quintos de esa cantidad, que es notable, será lo que pueda ahorrarse.

En primer lugar, yo haría descuento á los militares, exceptuando únicamente las clases de tropa; en segundo excluiría á las viudas y á los huérfanos, cuyas pequeñas dotaciones queria reducir el Gobierno, aunque en este punto ya ha mejorado su proyecto la comision. Así votaría yo el descuento.

Tercera autorización. Economías posibles. Yo no puedo votar eso: hace treinta años que están proponiendo todos los gobiernos que harán las economías con el servicio público, y sin embargo, los presupuestos han venido creciendo constantemente. Por eso yo lo que propongo en mi voto no es autorizar, sino imponer la obligacion de hacer las economías necesarias, hasta reducir los gastos á menos de 2,100 millones, que es, á lo sumo, lo que hemos de recaudar y percibir. Pero aparte de esto, ¿para qué hace falta esta autorización si el presupuesto está nivelado, según dice el señor ministro de Hacienda? ¿Es que faltan 18 millones? ¿Y dónde faltan? En el presupuesto extraordinario, después de agregarle lo que sobra en el ordinario.

Viene luego la autorización más grave de todas, por lo que puede ajar la dignidad ó el decoro nacional. La cuestion de los cupones. Yo, señores, tengo en este asunto una posicion muy desembarazada: vengo pensando acerca de él lo mismo desde que lo conozco; pero en este momento dudo de si he hecho bien en oponerme al reconocimiento de esa deuda en 1855, porque creo que lo que yo dije acerca de ella en las Cortes constituyentes, influyó en la decision que estas adoptaron, y ahora acaso deba sentir que no pasara entónces lo que temo que va á pasar dentro de poco, costándonos mucho más de lo que nos hubiera costado en aquella época. Entónces sólo hubiéramos tenido que pagar ocho millones de intereses al año, y hoy estamos expuestos á pagar 20. Tengo, pues, fundado motivo para dudar de si hice bien ó mal en oponerme á lo que entónces me opuse, y ahora sigo oponiéndome.

Cuestion de los cupones. ¿Cuál es el origen? Los certificados, cupones ó comités, que son lo mismo, han nacido de la manera siguiente. El año 1856 dejamos nosotros de pagar nuestra deuda, y para evitar la depreciacion que habria de tener por esta falta de pago, la aplicamos á la compra de bienes nacionales, con lo cual efectivamente se despreció mucho menos de lo que se hubiera despreciado en otro caso, á pesar de que las circunstancias eran poco á propósito para hacer estas compras. Se admitió, pues, en pago de los bienes nacionales, estableciendo que no se pudieran adquirir estos más que pagando en papel de todas clases por terceras partes. Llegó el año 1841, y los acreedores hicieron instancias para que se les pagara, consiguiendo que al fin se viniera á un arreglo, y se dijese que todos los intereses vencidos desde Octubre de 1856 hasta 1841 se convertirían en títulos del 3 por 100, expidiéndose entónces, por primera vez, el consolidado del 5, y creándose una deuda de 5,000 y tantos millones, cuyos intereses importaban 96 al año.

Estos se pagaron religiosamente; pero los títulos de las antiguas deudas del 4 y del 5 siguieron sin pagar, y el año 1851, á instancias de los interesados, se propuso dar treses tambien en cambio de aquellos capitales al respecto siguiente: Por cada 100 rs. en renta del cinco se daban 100 en treses; por cada cien de renta del cuatro, ochenta y treses, y por cada cien de intereses, es decir, de cupones, cincuenta en la misma renta.

Se llamó, pues, á los particulares que tenían esos títulos, y se les dijo que no podía hacerse más en su obsequio, porque el país no contaba con recursos para pagar más intereses el año; el Sr. Bravo Murillo, con la mayor formalidad y buena fé, dijo hasta la saciedad, que si se ofrecía más era imposible darlo, y que aquel arreglo era voluntario; el que no quiso aceptar la oferta pudo esperar á que, viniendo la nación á mejores tiempos, le pagara el todo de su deuda.

Llegó aquel proyecto á ser ley, y empezaron á venir los tenedores de toda la deuda de España, por cuatros y cincos en treses. Pero los de los intereses dijeron que no les parecía bien aquel arreglo, y pidieron por estos créditos lo mismo que por los capitales; el Gobierno no los oyó siquiera, porque si no querían tomar lo que se les daba, tenían el derecho de esperar con sus créditos á mejores tiempos. ¿Y qué sucedió entónces? Los tenedores formaron en Londres un comité, cuyo representante se presentó á decir á nuestro comisario régio que los interesados pedían un certificado de los cupones que presentaban, y que necesitaba un empleado que interviniera estos certificados.

El comisario régio dijo rotundamente que no podía dar empleado que interviniese en papel mojado, y se le pidió luego un sello para autorizarlo. Tampoco le dió, y dijo por el contrario, que si el comité no se limitaba á recibir los bonos y cupones de los interesados, facturales y entregarles, no los recibiría en su casa. A consecuencia de esto, el comité anunció que los certificados que dieran no tendrían valor para el Gobierno español, y siguió recogiendo cupones y renta, presentando al comisario régio 995 millones que se convirtieron en diferido. Esta era toda la deuda que había, y la prueba es que hoy no existe documento ninguno con que reclamen esos interesados. Si hubieran guardado la mitad de sus cédulas, podrían decir que protestaron; pero no fué así; lo entregaron todo voluntariamente, y hoy hasta carecen de título alguno que pedir.

Pues si esto es cierto, si semejantes consideraciones llevaron á las Cortes constituyentes á votar que no había lugar á deliberar sobre esto, ¿cómo se viene hoy á reproducir la cuestion? Yo no sé cómo esto no es ejecutorio, y cómo se vuelve á hablar de semejante cosa. Voy á leer al Congreso la lista de los señores diputados que votaron que no debía hacerse caso de aquella petición, que pertenecen á este Congreso, y que yo espero que ahora votarán conmigo, aunque no sea más que para no incurrir en los anatemas del Sr. Romero Robledo, que dice que se predica en la oposicion lo que luego no se hace en el Gobierno. Son los señores marques de la Vega de Armijo, O'Donnell, Escosura, Alonso Martínez, Perez Zamora, Gonzalez (D Ambrosio), Camprodon, Hazanas, Hernandez de la Rúa, Zorrilla, Romero Ortiz, Torreilla, Moyano, Centurion, Camacho, Yañez Rivadeneira (D. Ignacio), Mendez Vigo, Nocedal, Inigo, Rios Rosas.

Estos eran los 167 que votaron en contra de los cupones, y que hoy pertenecen á este Congreso. Yo no quiero incurrir en esta contradiccion y no hablo aquí de economías para escalar el poder.

Sigamos con la cuestion de los cupones. Si es tan claro como he espuesto que las reclamaciones no tienen derecho ninguno, ¿en qué se fundan los que sostienen la opinion contraria? Dicen que se les debía ciento y no se les dió más que cincuenta: señores, cierto es que se les debía ciento; pero esto fué hasta que admitieron el arreglo ó transaccion; admitido y entregado al deudor el pagaré, perdieron este derecho á los otros cincuenta.

Se advierte en este expediente que los interesados agitan mucho, consultan, que se sepa, á ocho abogados, y el Gobierno y el ministro, que tienen su abogado nato, que es el Consejo de Estado, con quien consultan, tal vez con exceso, porque se les pasan expedientes que no merecen la pena, no se le ha oído sobre este, que para el ministro es tan grave, y sobre el cual ha debido proporcionar á las Cortes la mayor ilustracion posible. Hay más: en el ministerio de Hacienda

existe un asesor general, que hoy lo es el señor Hernandez de la Rúa, á quien yo respeto mucho, porque fué mi maestro privado de derecho en Salamanca, y tampoco se le ha consultado.

Se dice que los acreedores hicieron una protesta; pero, ¿qué quiere decir una protesta en un acto voluntario? ¿Qué derechos puede dar esa protesta? Y sobre todo, ¿qué derechos dará después de haber anunciado el comité inglés que los certificados no tenían valor ninguno ante el Gobierno español? Es claro que ninguno, y en prueba de ello, que esos certificados han valido mucho tiempo el 1 por 100; luego empezaron á subir según las probabilidades que se suponían existir para pagarlos; llegaron al 4; luego al 10, y allí se mantuvieron hasta que ahora se vienen á poner al 25.

Se me dirá que esta es la estricta justicia, y que hay que buscar el terreno de la conveniencia. En el terreno de la justicia, esta cuestion la sostuvieron pocos; y si alguno la sostuviera, yo le contestaría con las siguientes palabras que el señor ministro de Estado decía hace algun tiempo en el otro Cuerpo colegislador:

«Señores, la cuestion de los cupones es el cumplimiento estricto de una ley, ni más ni menos. Si á los acreedores no los acomodaba el arreglo, que no le hubieran aceptado; pero ahora carecen de derecho alguno en sus reclamaciones.»

Y luego añadía:

«Y siendo así, ¿hemos de ir á hincar la rodilla ante los judíos de la Bolsa de Londres, para que nos perdonen y nos impongan la ley? No, señores; esta es una cuestion de decoro y de dignidad nacional.»

No hay, pues, justicia; ¿y habrá conveniencia en hacer lo que es indigno é indecoroso; lo que no puede aceptarse sin menguar el honor nacional? No; á la injusticia no se debe ceder jamás, y no puede haber conveniencia en esto. Se nos van á abrir las Bolsas extranjeras....

Se suspendió esta discusion por haber pasado las horas de reglamento.

El señor ministro de HACIENDA manifestó que por causa de la enfermedad en la boca no podía contestar esta noche al Sr. Candau.

El Sr. CANDAU dijo que atendiendo á esta consideracion aplazaria su discurso.

El señor PRESIDENTE pidió á los diputados que usasen en las sesiones por la noche de su derecho de hacer preguntas é interpellaciones para dedicar por completo las de la tarde á discutir el proyecto de autorizaciones.

Por la noche se discutirán ademas los presupuestos.

Se levantó la sesion.
Eran las cinco y cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RÍOS Y ROSAS.

Extracto de la sesion celebrada el día 18 de Mayo de 1866.

Abierta á las nueve, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

El Sr. PEREZ DE MOLINA hizo una pregunta relativa á un expediente, á la cual contestó el ministro de la Gobernacion.

El Sr. SANCHEZ ASO hizo otra pregunta relativa á pago de atrasos debidos á monjas.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que la pondria en conocimiento del de Hacienda.

El conde de XIQUENA pidió una exposicion que se había presentado en el ministerio de la Gobernacion y recordó una pregunta que había hecho al de Hacienda sobre separacion de un empleado.

El señor ministro de la GOBERNACION contestó que satisfaría al señor diputado y que pondria en conocimiento de su compañero el de Hacienda la pregunta que á él concernia.

Se leyó una proposicion de ley para que la provincia de Pontevedra desapareciera, distribuyéndose su territorio entre las provincias limítrofes.

El Sr. CUESTA la apoyó en un extenso discurso.

El Sr. COLMEIRO habló para una alusion personal y combatió las opiniones del Sr. Cuesta.

Los Sres. Elduayen y Ballesteros manifestaron á nombre de los diputados de la provincia de Pontevedra que no combatian la proposicion del señor Cuesta, porque el reglamento no se lo permitia.

El señor ministro de la GOBERNACION combatió los argumentos del Sr. Cuesta, y pidió al Congreso que no tomase en consideracion su proposicion de ley.

Después de rectificar los Sres. Cuesta y ministro de la Gobernacion, el Congreso no tomó en consideracion la proposicion del Sr. Cuesta.

Inmediatamente después se entró en la discusion de los presupuestos, empezando por el voto particular del Sr. Moyano.

El Sr. UHAGON, como individuo de la comision, combatió dicho voto particular, pidiendo que el Congreso no lo tomara en consideracion.

Terminado el discurso del Sr. Uhagon, se levantó la sesion.

Eran las doce.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. El Sagrado Corazon de Maria y Santa Maria de Socors, virgen.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Rita de Casia, viuda, Santa Quiteria y Santa Julita, virgenes y mártires.—Es día de Misa.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio del Espiritu Santo, donde por la mañana habrá Misa cantada con sermon, que predicará D. Mateo Yagüe, y por la tarde en los ejercicios del setenario será orador D. Francisco Navarro.

En las parroquias habrá Misa cantada y en la iglesia de Jesús Nazareno se hará funcion á Santa Rita de Casia.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millan.

Se reza de la Feria tercera de Pentecostes con rito doble primera clase, y color encarnado.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54.